



LA VIDA ES UN CUENTO

(RELATOS BREVES)





FERNÁNDEZ, CARLOS

LA VIDA ES UN CUENTO

(RELATOS BREVES)

58 PÁGINAS

**1ª. EDICIÓN EN PAPEL Y EN PDF GRATUITO EN EL
SITIO www.laidentidad.com.ar**

1.- NARRATIVA.- EDITADO POR EL AUTOR.

E-MAIL: escribanofernandez@yahoo.com.ar

LOMAS DE ZAMORA, MARZO 2025

**EL PRESENTE, TANTO EN PAPEL COMO EN PDF,
PUEDEN SER REPRODUCIDOS SIN MODIFICARLO,
SIEMPRE EN FORMA GRATUITA.**

**LOS PRESENTES RELATOS TRATAN DE LA
PRIMERA INCURSIÓN DEL AUTOR EN LA
NARRATIVA, LUEGO DE PASAR POR TRABAJOS
HISTÓRICOS Y MUSICALES, DE CARÁCTER
NACIONAL, REGIONAL Y LOCAL**





SUMARIO

LOS CAMINOS DE LA VIDA.....	5
1.- EL AMANECER.....	7
2.- LOS PRIMEROS PASOS EN LA VIDA.....	9
3.- CÓMO ERA AQUEL BARRIO.....	11
4.- AQUELLOS PRIMEROS AMIGOS.....	13
5.- EL NUEVO BARRIO DE JULIÁN.....	15
6.- EL COLEGIO PRIMARIO.....	17
7.- EL OCIO EN LA EDAD TEMPRANA.....	19
8.- LA VALORACIÓN DEPORTIVA Y ARTÍSTICA.....	21
9.- LA FELICIDAD EN LA NIÑEZ.....	23
10.- PEQUEÑAS AVENTURAS DE LA MANO DEL VIEJO.....	25
11.- LAS “PAULINAS” CASERAS.....	27
12.- LA ELECCIÓN DEL CAMINO.....	29
13.- EL SECUNDARIO Y LA ADOLESCENCIA.....	31
14.- LA BARRA DE LA ESQUINA.....	33
15.- LA TEMPRANA PARTICIPACIÓN CIUDADANA.....	35
16.- METEJONES JUVÉNILES.....	37
17.- EL SUEÑO DE LOS VIEJOS : “M’HIJO EL DOCTOR”.....	39
18.- LA MADUREZ CON SUS OBLIGACIONES.....	41
19.- EL HÁBITAT LOS VECINOS DE SU PROFESIÓN.....	43
20.- EL RINCÓN DE LOS AFECTOS: LA AMISTAD Y LOS AMIGOS.....	45

21.-LOS AMIGOS JUVENILES Y LOS DE LA EDAD ADULTA.....47
22.-LA PARTIDA DE GIRA DE LOS AFECTOS.....49
23.- LAS RELACIONES FAMILIARES..... 51
24.- JULIÁN Y LAS INSTITUCIONES.....53
25.-BONUS TRUCK: NUESTRO BALANCE.....55



LOS CAMINOS DE LA VIDA

"CUALQUIER PARECIDO CON LA REALIDAD ES MERA COINCIDENCIA"

Julián, a lo largo de su vida, ha mantenido un permanente diálogo interior, que en ese devenir lo ha llevado a sus propios cuestionamientos. En esa búsqueda ha dejado muchas hilachas.

Es por ello que, cuando repasa el transcurrir de sus días en este mundo, concluye que la vida misma trata de un cuento dividido en pequeños relatos, que comprenden pocos o muchos años, según como a uno le vaya en la perinola de la vida.

Pero, lo que seguramente ha de tener muy claro es que ella, larga o corta, se debe vivir plenamente junto a sus afectos y a sus semejantes, pues llegamos a este mundo para vivir en comunidad y en el amor hacia el otro.

Ello lo había mamado desde muy pequeño y los ejemplos recibidos de sus mayores lo guiarán por esos difíciles caminos de la vida.

Aprendió, especialmente de su padre, que no todo tiene un valor monetario, sino, eso que se llama felicidad se puede lograr junto a los demás y para que ello pueda alcanzarse se debe construir una sociedad de valores y principalmente de solidaridades.

Julián, tuvo el privilegio de vivir una niñez y una adolescencia con total plenitud, disfrutando de las cosas simples pero importantes de la vida. Ello sería su base de sustentación para poder enfrentar la etapa de madurez.

Allí, gozó de derechos adquiridos por una sociedad aún solidaria, en la cual se habían nivelado las posibilidades de los distintos sectores sociales. En su caso, de padres laburantes y con el sacrificio de los mismos, pudo alcanzar aquello tan valorado de esa sociedad, cual era "m'hijo el doctor" que resumía la posibilidad del ascenso social.

Pero ya alcanzada esa meta había llegado el momento de devolver a su familia y al conjunto de esa sociedad, todo lo recibido, a través de un permanente servicio hacia el semejante.

Ello será a través del cariño a los suyos, pero también con una activa participación profesional en distintos espacios, se tratare de los entes colegiales o de la actividad en los estamentos comunitarios.

Las enseñanzas recibidas le han de brindar la oportunidad de brindarse a su familia, sus padres y hermanos y la nueva familia que ha de formar, además de amigos y todos los que ha conocido a lo largo de su vida.

Así, durante muchos años ha transcurrido su existencia y hoy, como suele decirse, que está en el debe de la vida, hace un balance de la misma, de la cual se siente agradecido por todo lo recibido. Una suerte de privilegio que valora y agradece.

Como aquellas sabias enseñanzas recibidas de sus mayores, ha pasado por muchas situaciones buenas, pero también de las otras. Sin embargo siempre le ha acompañado la plenitud de una forma de vida simple pero que encierra una manera de festejar la existencia y al semejante.

Pese a que muchas veces todo ello le han llevado a situaciones dificultosas, la misma no ha hecho mella en sus creencias de disfrutar lo que se tiene.

Sabe, como dice alguna poesía, que la fama es puro cuento. Por ello no se la ha creído aún en algunas situaciones de pequeños poderes y las alfombras rojas no lo han obnubilado.

Aquellas enseñanzas recibidas a lo largo de su vida, lo han mantenido en ese camino de las cosas simples e importantes de la vida, donde cuesta ascender pero se desciende mucho más rápido.

La modestia, no como pose, sino como valor, lo ha alejado de efímeros momentos de fanfarria figurativa, donde reina el brillo de lo intrascendente. Ha comprendido que es mejor ser uno mismo, sin falsos oropeles exitosos y que su único deseo, para cuando parta, es ser recordado como buena persona.

En ese camino ha transitado su existencia y llegando al “codo de Dorrego” no se arrepiente de su elección. Siempre ha tenido muy claro que en la vida uno elige el camino a seguir y asume las facturas a pagar.

**“TENER LA VIDA PUESTA ES UN TESORO/ YO TENGO A LA MUJER QUE
MÁS ADORO/ Y UN DINERILLO JUSTO Y RESPETABLE,/ SI VALEN MIS
AMIGOS MÁS QUE EL ORO/ SIN PLATA SOY QUIJOTE EN SU
ROCÍN.../ ¿QUIÉN CON “VERDES”, OTRA VIDA LE COMPRÓ A SU MADRE
MUERTA?/ ...MOSCA, MONEY, BIYUYITA, YENS, MORLACOS Y
LUQUITAS/ BIEN MUCHACHOS, METANLÉ. DE CADÍCAMO ES LA CITA:
“MAÑANA, LOS QUIERO VER”... DIJO EL HERMANO SAN AGUSTÍN:
“FELIZ ES QUIEN DESEA LO QUE TIENE”. (HORACIO FERRER)**

I.- EL AMANECER

El amanecer de la vida llegaba para Julián en un pueblo del Gran Buenos Aires, convertido en urbe pero que mantenía su identidad, en aquella época que algunos, como Pablo, señalaban como una larga década.

Ello estará ligado a Julián a lo largo de su vida. Solo recordar que comenzaba en los mediados de 1930, en pleno apogeo conservador y finalizará, también, a mediados pero de 1950, cuando era derrocado un gobierno constitucional en el país. En aquel terruño la vida de nuestro protagonista continuará a lo largo de varios decenios.

No solo se trataba de una década que comenzaba, sino que finalizaba un período de enormes carencias para los sectores populares, a la vez que daba inicio a otro donde se producirán enormes cambios sociales, a través de nuevas formas de vida que han de mejorar el diario vivir de un pueblo, el cual, más allá de su dirigencia, había sido el principal actor del cambio.

En ese amanecer, recién llegado al mundo de aquel “siglo problemático y feliz”, como señalara un poeta popular, en su inconsciente pudo intuir cuál sería su identidad y los valores que han de acompañarlo a lo largo de su vida, especialmente la coherencia.

Será recibido con hondo cariño por sus padres, Emilio, de profesión técnico gasista que tenía, junto a un socio, una pequeña empresa familiar, en tanto que su madre, Jorgelina, había trabajado en un taller de costura hasta su casamiento, para luego dedicarse totalmente a las tareas del hogar, como era común en aquellos tiempos.

Julián tendrá una doble identidad étnica; española, popularmente llamados “gallegos” por provenir de Galicia, por parte paterna e italiana, “tanos”, por sus abuelos maternos llegados desde Sicilia. Ello cerraba aquella virtuosa convergencia de una inmigración que había tenido su auge hacia los finales del siglo XIX y principalmente los comienzos del siguiente.

También se trataba de una época que en el país se había consolidado una naciente clase media, llegada de la mano de un caudillo popular, el cual, como ocurriría muchos años más tarde con otro caudillo popular, será desalojado del gobierno por una asonada cívico-militar. Sin embargo había quedado sembrada la semilla de un nuevo sector social en el país.

Julián llegaba a la vida de la mano de una partera, profesional de la salud especializada con la reproducción en las mujeres, forma común de hacerlo en aquellos tiempos, en un barrio de trabajadores.

Casas simples para cumplir con las necesidades mínimas que, con el tiempo y el esfuerzo de quienes las habitaban se iban ampliando en la búsqueda de un mayor bienestar familiar. No faltaba la quinta y el gallinero, que les proveía lo indispensable para el diario sustento familiar.

Julián, con el tiempo, comprenderá el esfuerzo de aquellos hombres y mujeres, especialmente aquellos llegados al país desde lejanas tierras en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Para ello, además de sus tareas laborales, dedicaban el tiempo libre para trabajar en la “quinta” familiar ubicada en los fondos de sus casas, pero también restarle al descanso semanal en mejorar el “rancho”.

Aquel barrio de frondosas arboledas, cuyas ramas acariciaban el paso de un tranvía que partía desde una estación cercana para finalizar en una zona alejada del centro, formaba parte de aquello que había comenzado a poblarse a través de esos nuevos medios de locomoción y los consecuentes loteos.

Se trataba de lugares provenientes de las quintas de la zona, que resumían tranquilidad y paz, donde cada uno de los vecinos era parte de las otras familias, especialmente cuando alguna de ellas necesitaba una ayuda. Tan solo llamar al vecino a través del alambrado con ligustrina que separaba las casas. Se trataba de una comunidad de vidas simples y solidarias.

También, aquellos primitivos vecinos, además de sus necesidades personales, participaban de tareas comunes, especialmente a través de las famosas sociedades de socorros mutuos, asociaciones vecinales de fomento, centros o clubes barriales, y demás instituciones que, mediante el trabajo mancomunado, además de obras para los vecinos, servía como lugar de contención social, especialmente para aquellos que habían llegado desde lejanas tierras.

Sin embargo, Julián no pudo conocer aquel, su primer barrio, pues teniendo pocos meses de edad, sus padres decidieron mudarse a otro inmueble, en búsqueda de mejores comodidades, especialmente ante su llegada al mundo, aunque, con el tiempo, visitaría muchas de su calles.

Sin embargo, desde aquellos inicios, Julián irá enhebrando recuerdos que los guardará celosamente en su arcón personal y ya mayor, asumir su propia identidad como acto de saber quién es y qué representa en este mundo. Así comenzaba su camino en esta vida.

"LA MAYOR GLORIA DE VIVIR NO RADICA EN NO CAER NUNCA, SINO EN LEVANTARNOS CADA VEZ QUE CAEMOS". NELSON MANDELA

2.-LOS PRIMEROS PASOS EN LA VIDA

Aquel nuevo inmueble al que llegaba Julián con sus padres, con solo seis meses de edad, era de aquellos con características similares de la época, en el cual, a lo largo del terreno, se alineaban, unos tras otros, los distintos departamentos.

El mismo se encontraba en pleno centro de aquella incipiente ciudad, propiedad de una reconocida familia que tenía otros inmuebles similares para renta, exhibía, mayormente, locales de negocios, pequeñas industrias artesanales y distintos rubros profesionales, pero también viviendas familiares.

La entrada estaba presidida por una robusta puerta de dos hojas construida en hierro macizo, pintada de color verde oscuro, con un pequeño hall y luego una puerta vaivén que comunicaba con un espacioso y largo pasillo, el cual, en su parte central, tenía un recoveco con una puerta por la cual se accedía al negocio del bazar lindero.

Por el mismo pasillo, se llegaba al primero de los departamentos, ocupado por el dueño de una reconocida imprenta del lugar, su mujer y una hija, llamada María, de la misma edad de Julián. Luego continuaba otro tramo, más estrecho, el cual, a unos metros volvía a torcer hacia el fondo del inmueble. Allí se encontraban otros cuatro departamentos.

En el primero vivía el matrimonio de Juan, empleado en dos actividades y Martha, ama de casa. Con el tiempo, Juan sería padrino de Julián y Martha de su hermana que aún no había llegado al mundo. Habían encontrado a los hijos que no tuvieron, a los cuales siempre quisieron como si fueran propios.

En el otro departamento, sencillo, con las necesidades mínimas para poder vivir dignamente, lo ocupaba Julián con sus padres, que pernoctarían en el mismo hasta sus cinco años de edad, aunque siempre permanecerá ligado al mismo, inclusive ya entrada la edad adulta.

Finalmente en los otros dos pequeños departamentos vivían dos mujeres, solteras, que también tendrán un cariño especial para con Julián a lo largo de sus vidas. Aquel largo y angosto pasillo finalizaba en un lavadero común.

Aquella comunicación interior tenía una pared no muy alta, lindera a un edificio, en el cual, en parte del mismo se encontraba la redacción e impresión de un reconocido diario del lugar. Allí, en esos finales del mes de febrero de 1944, Julián pudo observar, por primera vez, el uniforme de los soldados del Ejército Argentino que custodiaban ese edificio por parte de un sector militar que se había alzado contra el gobierno de aquel entonces, constituyendo su comando en el Palacio Municipal local. “Vieja

historia repetida...” como escribiera Homero Expósito en su tema “Pigmalión”.

También se enseñoreaba un añejo patio que, perteneciendo al departamento de Juan y Martha, sin embargo servía para los distintos festejos y reuniones de todos aquellos que convivían en el lugar, como su cocina donde se reunían las mujeres cuando terminaban sus tareas en la casa.

Pero, seguramente, la historia de Julián se iniciaba en ese pasillo en el cual, cuando cumplía un año de edad, intentaba dar sus primeros pasos no exentos de los lógicos tropiezos y caídas alfombrado por ese piso de baldosas graníticas grises. Luego, guiado y ayudado por aquellas vecinas que lo habían adoptado como madres postizas, volvía a reincorporarse y así permanentemente hasta que, como suele ocurrir, con algunas magulladuras, comenzaba a tener las fuerzas necesarias en sus tiernas piernas para alcanzar el inestable equilibrio propio de la edad.

Allí, en ese ámbito angosto y acosado por ambas paredes, primero, tomándose de las mismas, y luego, ya, con el equilibrio alcanzado, comenzaba a transitar aquel largo pasillo desde el departamento de sus padres hasta llegar, en algunos casos, al de mayores dimensiones, al principio acompañado y luego aventurándose por sí solo, para volver de inmediato a su comienzo, y así sucesivamente.

A esos pasos físicos de Julián, comenzaban acompañarlo certezas, aún inconscientes, de cómo caminar por la vida, tal cual lo señalara Omar Antonio Geles Suarez en su tema “Los caminos de la vida”, a través de las dificultades que ha de plantearnos, pero también con la férrea decisión de enfrentarlas.

Era tan solo un niño en búsqueda de un derrotero del que aún carecía de certezas pero que lo incitaban a enfrentar aquellos pequeños desafíos que para Julián eran el comienzo de un largo camino.

Algún presentimiento le estaba señalando la necesidad de elegir siempre el que conduce a la entrega con el otro, acompañado de valores por sobre efímeros éxitos, lo cual, seguramente, ya lo estaba mamando, desde muy chico, a través de las enseñanzas recibidas de sus mayores.

Así de simple, pero fundamental, eran los primeros pasos de Julián que recién comenzaba un largo camino de metáforas permanentes, como forma retórica de transitarlas.

“CUANDO SE TE PRESENTAN MUCHOS CAMINOS, ELIGE SIEMPRE EL MÁS RECTO, QUE AL MISMO TIEMPO ES EL MÁS CORTO Y SEGURO; LA EXPERIENCIA Y LA VERDAD TE LO INDICARÁN.” MARCO AURELIO.

3.- CÓMO ERA AQUEL BARRIO

Hoy, a través de los recuerdos, que nos regalan los años, Julián regresa para vivificar las imágenes de aquel barrio, el cual, en realidad, trataba del centro de una pujante ciudad, la cual, pese a ello, mantenía su identidad.

Por ello, ese lugar de la ciudad no representaba la denominación tradicional de barrio que se refiere a todo aquello que se encuentra en la periferia, y el lugar al que había llegado Julián con sus padres presentaba características propias. Sin embargo, en esa época, mantenía algunos rasgos barriales, especialmente las relaciones entre los vecinos y los lugares comunes por los cuales se transitaba a diario.

Como todo pueblo o ciudad que se precie de tal, estaba presidida por la estación del ferrocarril que daba acceso a su calle principal, por la cual llegaban los antiguos vecinos para trasladarse a distintos lugares, especialmente, hacia el llamado “centro” de la ciudad capital.

Aún mantiene borrosa las imágenes pueblerinas, cuando, siendo un pequeño niño, de la mano de sus padres o de alguna de las vecinas, traspasaba la puerta de su vivienda y penetraba en esa nueva realidad a la cual, en sus cortos años, intentaba visualizar a través de una ávida mirada.

Recordará con afecto aquellos negocios de antaño, la mayoría con vidrieras de exhibición de sus mercaderías y empleados gentiles que invitaban a ingresar al local. A Julián le llamaba la atención, principalmente, la ropa de hombre o de mujer que se exhibía en un muñeco, al cual le explicaban que se trataba de un “maniquí”, palabra de la que recién adquiriría conocimiento como de otras tantas que comenzaban a formar parte de su corto léxico.

También, en esas calles céntricas del lugar, llamaban su curiosidad la enorme cantidad de locales dedicados a lecherías, confiterías y especialmente cafés, los cuales siempre se encontraban colmados de vecinos, incluso, en épocas primaverales o de verano, sentados en las veredas. Además comenzaban su oídos a tener la plétora de conversaciones que surgían de cada uno de aquellos clientes, principalmente hombres, lo cual, con el tiempo, comprendería el sentir esa forma de vida.

Ese, su primer barrio, era principalmente comercial donde se entrecruzaban locales de variados productos, desde venta o construcción de muebles, librerías, jugueterías, cigarrerías, mercerías, sombrererías, farmacias, casas de fotografías, además de una enorme cantidad de negocios de sederías y casas especializadas en prendas de mujer o de hombre, todo lo cual se acompañaba de otros locales dedicados a prestar distintos servicios, inclusive profesionales. Era un damero que se esparcía

a lo largo de aquella calle más transitada del lugar, la cual, con el tiempo tendría su continuación en calles paralelas y perpendiculares.

Pero Julián recordará con enorme nitidez personajes del lugar que transitaban aquellas calles. Aún pequeño, surgen imágenes de un famoso puesto de diarios o del transitar de aquellos viejos cocheros que aún luchaban por perdurar ante el inevitable progreso.

Si bien, en forma borrosa aún mantiene la imagen de aquel kiosco de diarios, muy similar su estructura al de aquellos tiempos, donde en forma diaria, en los horarios de la tarde, era atendido por dos hermanos que tenían un lenguaje muy particular, voceando los principales títulos de la época.

También ese viejo cochero de plaza que paraba, junto a sus colegas, en la entrada a la estación de trenes, esperando la llegada de los vecinos que regresaban a su hogar o acercándolos a tomar el que los llevaría hacia el “centro”. Tenía asimismo características muy particulares en su lenguaje, especialmente cuando era centro de las pullas de los más chicos del lugar, respondiendo con palabrotas que le surgían espontáneamente.

Pero, especialmente, quedará en sus retinas una situación que le sucedió siendo muy chico. Así ha de recordar que por su calle siempre transitaba un hombre corpulento del cual se comentaba que, en su juventud había sido luchador en algún circo. Sucedió que muchas veces, para que Julián comiera o hiciera aquello que le reclamaban los mayores, estos le decían, aquello del famoso y triste “hombre de la bolsa” que si no se portaba bien aquel enorme hombre se lo habría de llevar, y aquí se produciría aquello de algo anunciado.

Un día, cuando salía a la puerta junto con las vecinas que cuidaban de él, una vez más le asustaron con el paso de aquel hombre y le cerraron la puerta de entrada, la cual se trabó y no se podía abrir. Y allí sucedió lo previsible. Julián veía aterrorizado que en dicha situación, por su vereda, a pocos pasos venía aquel hombrón con el que era amenazado. Quedó paralizado al ver que el mismo se acercaba y no podía volver a entrar. Sin embargo, aquel buenazo morochón, pasó junto a él y al verlo le acarició la cabeza y siguió su camino.

Sus caminos en la vida ya le habían entregado su primer barrio, pero, seguramente, otros le han de seguir, como forma de mostrar su identidad.

**“MI BARRIO ERA ASÍ, ASÍ, ASÍ./ES DECIR QUÉ SÉ YO SI ERA ASÍ?
PERO YO ME LO ACUERDO ASÍ!,...ALGUIEN DIJO UNA VEZ/QUE YO ME FUI
DE MI BARRIO,/CUANDO? ...PERO CUANDO?/SI SIEMPRE ESTOY
LLEGANDO!” ANÍBAL TROILO**

4.- AQUELLOS PRIMEROS AMIGOS

Desde sus primeros años de vida, Julián irá comprendiendo que, en esta aventura que es la vida, deberá transitar por los caminos de los afectos a través de sus seres queridos y de la amistad, que le irán modelando su personalidad a través de valorar porqué y para qué llegamos a este mundo.

Con el paso de los años transitará por las distintas etapas que conlleva la amistad. De pequeño, en su casa, o cuando comienza a salir de ella. Luego llegará el colegio y el barrio de aquella niñez que desembocará en la idílica adolescencia. Las obligaciones de la vida le brindarán otros brazos amigos, muchos de los cuales le acompañan en lo que va quedando del camino.

Aquel campo fértil de incesantes cambios sociales, le ha de deparar distintos amigos a lo largo de la vida, los cuales permanecen en la esquina del rincón de sus afectos.

El padre de Julián era una persona reconocida por sus amigos, que había caminado, desde muy joven, las calles y lugares de aquel lugar, se tratara de sus cafés, lecherías o el club de sus colores, al cual, concurría por las tardes, una vez terminadas las tareas laborales, para reunirse con sus amigos en algún partido de truco, mus o tute cabrero.

Con el tiempo, Julián comprenderá que en aquellos lugares pernoctaban hombres provenientes de distintas pertenencias, a través de diversas profesiones o trabajos y principalmente de situaciones económicas disímiles. También provenían de distintos lugares de aquella incipiente ciudad y cada uno asumía su propio papel en la vida, incluido alguno con aires de cantor que, con el tiempo, sería célebre. Lo importante, allí, era el amor, la lealtad, la solidaridad, la incondicionalidad y el compromiso de cada uno de ellos hacia los otros. Nada tan simple y tan difícil de practicar.

Pero así como eran solidarios entre ellos, también aplicaban normas de conductas cuando alguno se desviaba del camino. Era una nueva generación de argentinos producto de la convergencia de distintas razas. Estos ejemplos de vida serán recogidos, con el tiempo, con chicos como Julián o por los que serían sus amigos.

Aquellos ejemplos recibidos desde muy pequeño, lo blindarán para combatir una sociedad hedonista e individualista donde desaparece la solidaridad y el servicio hacia el otro. Ello nunca lo olvidó Julián a lo largo de su vida.

En ese camino, su primera amiga sería María, que vivía en el departamento frente del edificio, con la cual comenzaron con los juegos propios de la edad. Todo ello le permitirá ir conociendo al otro y a la vez compartir cosas comunes.

Luego, cuando llegó el momento de traspasar la puerta de calle, ha de conocer a otros niños de su misma o idéntica edad. Así ha de recordar a Picho, cuyo padre era el propietario del bazar vecino a su casa, con el cual emprenderían la aventura de la vida por aquella calle que aún no tenía el movimiento de personas o de vehículos como ocurre en la modernidad. Picho vivía a pocos metros de su casa en un departamento que se encontraba junto al Registro Civil.

En ese devenir de niño que transita una nueva realidad, se encontrará con Hugo hijo de un comerciante que tenía una tienda en el barrio, el cual se agregaría a aquel pequeño grupo de niños que correteaban aquella calle del lugar, inclusive, acompañados de alguna persona mayor, comenzaban a ver alguna película de Carlitos Chaplin en los cines del barrio, cercanos a su casa.

Aquella época era propicia para los juegos simples, con juguetes que no tenían la sofisticación moderna, donde cada niño se entretenía con lo que tenía a mano o los que, según su situación social, le podían comprar. Sin embargo todos disfrutaban de esos comienzos de la vida, aprendiendo, en los juegos diarios, el valor de la amistad y la pertenencia a un grupo humano.

Sin embargo la vida tiene permanentes cambios y ello le ocurrirá a Julián cuando sus padres decidieron mudarse a otro inmueble con mayores comodidades, especialmente por la llegada de una hermana. Sin embargo aquel barrio seguirá siendo un lugar de permanente retorno.

Como suele ocurrir y como dicen los jóvenes de hoy, siempre volvemos a los lugares de nuestros afectos para recargar las pilas y festejar la vida junto a nuestros afectos familiares, pero también aquellos que nos brinda la amistad.

**“NO CAMINES DELANTE DE MÍ, PUEDE QUE NO TE SIGA. NO CAMINES
DETRÁS DE MÍ, PUEDE QUE NO SEA UN GUÍA. SOLO CAMINA A MI LADO Y
SÉ MI AMIGO” (ALBERT CAMUS).**

5.- EL NUEVO BARRIO DE JULIÁN

Aún, cuando el nuevo barrio al que se mudó Julián con sus padres estaba solo a unas pocas cuadras de su anterior domicilio, el mismo exhibía más características barriales, especialmente por el tipo de construcciones, donde la mayoría eran viviendas bajas familiares aunque no faltaban negocios minoristas o algunos bodegones de aquellos tiempos.

Cuando cumplía cinco años de edad pudo observar, aún en su niñez, algunas de las características que rodeaban a la casa que habían alquilado sus padres. La misma estaba edificada sobre una calle que llamaban avenida pero que, en realidad se trataba de un adoquinado transitado por pocos vehículos, la cual estaba presidida por una frondosa arboleda que brindaba su silenciosa sombra para resguardarse de aquellos tórridos veranos, lo cual permitía noches más frescas.

Aquellas arboledas de antaño eran permanentes reguladoras del clima, aún con calores rigurosos. El mantenimiento de los vecinos permitía, a través de las debidas podas, que las mismas crecieran con inusitada fuerza y envolvieran con sus apacibles sombras los frentes de las casas. Julián, que sigue siendo un permanente caminador de su terruño, hoy observa con tristeza como el cemento lo invade todo, aún muchos espacios verdes en las veredas que desaparecen bajo su depredación y la tala indiscriminada de árboles, bajo la inacción de las autoridades.

En esta nueva parte de su vida, Julián pudo comenzar a vivenciar de qué se trataba un barrio, algo que con el transcurrir de los años comprenderá que más que un lugar geográfico, resume a una pequeña comunidad, a través de las alegrías y tristezas de quienes lo habitan.

Como ocurre con los demás barrios, que presentan sus propias identidades, este, que comenzaba a ser parte de su vida, tendrá también las suyas, especialmente todo aquello relacionado con los afectos y los valores, devenidos de la amistad, el respeto, el amor por lo propio y, principalmente, la solidaridad con el semejante.

Ya mayor, viviendo en otro barrio, suele volver a recorrerlo, el cual, aunque cambiado ediliciamente, sigue teniendo, en la memoria de Julián, aquellos personajes, colores u olores, todos los cuales surgen de recuerdos que no se olvidan y se llevan en lo más profundo.

En aquel hábitat, en el que todavía no tenía nuevas amistades, las cuales llegarían en poco tiempo a través de su colegio primario, de la mano aún de sus mayores, comenzará a transitarlo y observar a sus nuevos vecinos.

En ese diario recorrido se encontrará con distintos comerciantes del lugar a través de sus negocios de verdulería, carnicería, panadería, la farmacia, la librería y juguetería o la tienda de los “turquitos” del barrio. También con

distintos talleres de automotores, se tratara del lindero a su casa al que todos conocían por el “loco” Álvarez que tenía un automóvil con enormes faros en su frente, que salía como una exhalación cada vez que pisaba el acelerador, queriendo emular a los Gálvez o Fangio de aquellos tiempos. También estará un polaco buenazo, que prestaba servicio a una empresa de colectivos que tenía su control en la esquina de su casa.

Pero, seguramente, para Julián fue un descubrimiento encontrarse en cada una de las esquinas del nuevo barrio con dos locales de comidas caseras que siempre, especialmente en horas del mediodía, se encontraban repletos de vecinos y trabajadores del lugar. Uno, propiedad del galaico García, el cual atendía junto a su mujer y sus hijos. En la esquina opuesta estaba otro caracterizado por el nombre de la compañía de colectivos a la cual todos conocían por “La 150”, donde la mayor parte de sus comensales eran choferes de la empresa.

En aquel recorrido barrial siempre recordará con un enorme afecto la tienda de los “turquitos” del barrio, que en realidad se trataba de sirio-libaneses, atendido por una madre con cinco hijos. El mismo abastecía, con su enorme gama de productos de las tiendas de aquellos tiempos, todas las necesidades de los vecinos del lugar. Julián, con el tiempo, conocería a Juan otro niño de su edad que vivía más hacia el centro pero que siempre estaba en la casa de su abuela.

Otro lugar emblemático por el cual pasaban todos los vecinos era su farmacia, propiedad de un paisano llamado Socorro, el cual, como buen idóneo de aquellos tiempos, solucionaba los distintos problemas de salud a través de las recetas del médico del barrio y en otros casos recomendando algún tipo de remedio casero.

En aquella escena barrial también estará la librería y juguetería, propiedad de una viuda que vivía en el mismo inmueble junto con su hijo que trabajaba en un negocio de deportes del centro de la ciudad. Este, devoto del ciclismo y con la colección completa de la revista El Gráfico, mayor que Julián, sin embargo sería un entrañable amigo a los largo de los años, junto con otros que para Julián se habían convertido en sus hermanos mayores.

Otro lugar fundamental será la escuela, a pocos metros de su casa.

**“CUANDO ERES UN NIÑO TU BARRIO ES EL MUNDO, ES TU PEQUEÑO
MICROCOSMOS Y NO ES HASTA QUE SALES DE ÉL QUE TE DAS CUENTA
DE QUE EXISTEN OTROS BARRIOS, OTROS MUNDOS, PERO SIEMPRE
REGRESAS AL TUYO, AL QUE CONOCES, AL QUE VÉS A DIARIO.”**

MANOLO VÉRGARAS

6.- EL COLEGIO PRIMARIO

Con sus siete años de edad cumplidos, sus padres inscribirán a Julián en el colegio del barrio, el cual, con el nombre de una país vecino, tenía un enorme prestigio que se remontaba a finales del siglo XIX.

Aquellos padres que, con mucho esfuerzo habían terminado el colegio primario, querían para sus hijos la mejor educación que les sirviera como guía en su edad adulta y como medio de ascenso social.

La mayoría de aquellos que en el mes de marzo comenzaban el curso de primer grado inferior, junto a Julián, serían chicos del barrio y de los alrededores.

Julián ha de recordar que en aquellos primeros años del colegio primario, el mismo era mixto hasta que algunos años más tarde se dividieron entre aulas de barones y aulas de mujeres. No se conoce por qué pero, seguramente, detrás de ello existían algunos problemas en la educación del país.

Aquellos primeros pasos escolares también lo serán para el conocimiento con otros niños de su edad. El edificio escolar se encontraba muy cerca de su casa, al cual llegará, en esos primeros años, acompañado de su madre. Más tarde, en un lugar que era poco transitado en aquella época, comenzará a recorrerlo solo, aunque siempre acompañado de las recomendaciones maternas.

Aún, ya mayor, ha de recordar con un inmenso cariño el nombre de aquellas maestras que tuvo a lo largo del curso primario, las cuales, además de las enseñanzas de las diversas materias que se dictaban, le dejarán, para el resto de su vida, ejemplos de conducta y recto camino. Y ello, seguramente, será rescatado a lo largo de su existencia.

Hoy, ya con muchos años, quizá haya olvidado el nombre de alguna de ellas, aunque recuerde a la señora Catalán, Villate o la directora Cosmo, las cuales aportaron su grano de arena para que egresara con los conocimientos necesarios para enfrentar un nuevo ciclo escolar. Tan solo recordar que en muchas materias se terminaba adquiriendo variados conocimientos, como logaritmos en matemáticas, algo que en la modernidad ni en el ciclo secundario se suele enseñar. Seguramente se trata de distintas enseñanzas donde, como otras situaciones de la vida moderna, se ha penetrado en una crisis de la que no se puede salir.

También aquellas maestras le inculcarán la importancia del concepto de patria y del conocimiento de nuestra historia nacional como forma de conocer e internalizar los valores nacionales. Tampoco faltará el laboreo manual, se trate de distintas actividades, entre ellas, el diario trabajo en una huerta ubicada en el patio colegial, donde aprendían como nacen y se

desarrolla la vida de aquellos tubérculos, que serán el alimento diario familiar.

Pero además de aquellos maestros, como recuerda una vez más, estarán sus compañeros del primario con los cuales comenzará aquel primero inferior hasta terminar el sexto grado. Allí aparecerá aquella enorme y virtuosa realidad que significaba que no existían diferencias entre cada uno de ellos, se tratara de la situación económica de su familia o de su procedencia racial o religiosa. Todos eran iguales ante aquel guardapolvo blanco que cada una de aquellas madres competían en ser el más blanco, aunque algún revolcón le dejara marcas.

Muchas de esas situaciones se producían en algún tipo de competencia futbolística o del juego de bolitas en el recreo, inclusive pugilística como alguna vez le pasara a Julián con su compañero Hugo con el cual tuvieron una disputa en la esquina una vez que salieron del colegio. Pero ello era transitorio. Luego seguirían siendo enormes compañeros que, aún, en la edad madura recordarán aquello con enorme cariño.

Todo aquel transitar inicial de su educación tendrá como principio especial el respeto y el festejo de las fiestas patrias o de aquellas que hacen a nuestro ser nacional. Pero también comprendió el valor de la amistad con los compañeros y, especialmente, el amor de aquellas maestras que aún hoy siguen brindándole la importancia del esfuerzo y de la solidaridad con el semejante.

Cuando finalizó el ciclo primario su padre le preguntó qué pensaba hacer en adelante. Si estudiar en el ciclo secundario o trabajar, pues en esos tiempos no existían otros caminos. Se estudiaba o se trabajaba. Julián eligió seguir el camino de estudio. Otros harían lo mismo que él pero también estarán aquellos que, por distintas razones, optaban por una tarea laboral. Muchas veces, a lo largo de su vida, se encontrará con alguno de ellos para recordar esos tiempos vividos.

Así ha de revivirlo con mucho cariño y emoción cuando, una persona que conocía Julián le entregó un pergamino que estaba en manos de su tía que fuera la directora del colegio, donde aparecen los nombres y apellidos de aquellos egresados de sexto grado, cercanos a sus afectos.

“DEFINITIVAMENTE, LA EDUCACIÓN EMPIEZA EN EL HOGAR, EN LAS COSAS COTIDIANAS, EL SALUDO, EL AGRADECIMIENTO, LA CORTESÍA, LOS BUENOS MODALES EN LA MESA, EL CIVÍSMO, EL COMPAÑERISMO, LA EMPATÍA, ETC. SE COMIENZAN EN LA CASA. LA ESCUELA ES DONDE DIARIAMENTE LOS PONES EN PRÁCTICA Y LO PERFECCIONAS.” ARMIDA R. NINA ESPINOSA

7.- EL OCIO EN LA EDAD TEMPRANA

Así, como los mayores gozaban en otros tiempos plenamente del ocio, también los más pequeños, además de sus tareas colegiales, cuando la misma finalizaba, participaban de distintas actividades, se tratase del deporte, el juego en la calle con sus amigos o concurrir al cine, a la calesita o al circo y allí Julián siempre se anotaba.

Aquellos famosos potreros permitían en cada barrio un permanente jolgorio en los chicos pero también en muchos que habían dejado de serlo. También ellos serían el ámbito necesario para la aparición de muchos, que con el tiempo, llegarían a brillar en distintos clubes.

Julián ha de recordar el “terrenito de Álvarez”, propiedad de un vecino lindero al mismo que tenía un hijo, compañero de Julián, que le decían “Nito”. Aquel pequeño terreno, que en muchas ocasiones presentaba alguna montaña por distintos materiales que se depositaban en el mismo, era la cita obligada de todos los pibes del barrio.

Con algún pullover o colocando alguna rama proveniente de las podas del barrio, se armaban los dos arcos. En aquel desparejo terreno volaba aquella pelota de goma “Pulpo” o de cuero con tiento, que alguno aportaba, inclusive de alguna vieja media rellena con papel de diario, las cuales, en la mayoría de las veces, tenían como destino penetrar en la casa de algún vecino, en tanto la división con los mismos, eran solo bajos alambrados de ligustrinas. Y allí había que efectuar la rogatoria de rigor para que la buenaza de la vecina o alguien de la familia fuera tan bondadosa en devolver la pelota.

En ese hábitat los que más sufrían eran los zapatos diarios, ya que pocos tenían botines de fútbol. Julián recordará que, cuando comenzaban el colegio primario, sus padres, con grandes esfuerzos, les compraban zapatos, especialmente de la marca “Grimoldi”, sus famosos zapatos escolares “Carlitos”. Más tarde aparecieron los famosos “Gomicuer”, cuya goma indestructible soportaba horas de picaditos en los recreos.

Cuando aparecían medios destruidos, más allá del esmero de las madres con la diaria pomada, el que tomaba la posta era don Giussepe, el remendón del barrio, que mediante taco y media suela los dejaba a nuevo.

Julián, como si fuera hoy, tiene la visión de aquella calesita en otro terreno frente a su casa, a la cual ya le habían colocado un motor para girar. En sus oídos aún resuena música de tango de una reconocida orquesta o la de un famoso cantor de boleros. Con algunos centavos que la vieja le daba para una vuelta, le rogaban al patrón que les ofreciera la bola para poder sacar la sortija y así dar otra vuelta...Dele...Dele...

También pasaban distintos circos de lonas roídas, con sus carromatos y famélicos animales, que cansinamente seguían el látigo del domador. Sin embargo, si de circo hablamos, Julián recordará aquellos queribles payasos, herederos de “Pepino el 88”, con sus rostros pintarrajeados y ropas coloridas, con muchos años de vida, que hacían reír con sus bromas, piruetas, con su enorme cariño hacia los más pequeños, pero que dejaban enormes enseñanzas, a través de su propia tristeza.

Junto a ellos estaban aquellos que hacían suspirar nuestra imaginación infantil con acróbatas, jinetes, malabaristas, equilibristas, trapevistas, contorsionistas, inclusive figuras como el hombre bala, lanzadores de cuchillos o aquel que largaba fuego por la boca. Con qué poco se podía ser feliz.

También eran simples y gratificantes otros pasatiempos, se tratara del “rango y mida” para los varones o la “rayuela” para las niñas, sin olvidar las figuritas y como llenar aquellos álbumes que nunca se llegaban a completar.

Pero, seguramente, el juego de bolitas era uno de los preferidos, donde la cancha estaba en los frentes de las casas alisando la tierra, donde se fabricaba el hoyo con el bolón. Allí aparecían la “chanta justa” o la “línea y caminata” e inclusive la “quema” como máximo éxito. Viendo hoy muchas de esas veredas, donde han desaparecido el pasto y la tierra y solo aparece el frío cemento, Julián escucha aún aquellos “cantos” de “cola” lanza el último o “antecola” el penúltimo y así sucesivamente.

Queriendo emular a los mayores estarán aquellos autos de carrera de plástico relleno con masilla y plomos que se pintaban con el número y los colores de su ídolo automovilístico, en un circuito de tierra en la vereda o sobre el cordón, aquel “viejo cordón de mi vereda”, como dice el tema de Chico Novarro, en el cual navegaban nuestros barquitos de papel que se anclaban en la alcantarilla de la esquina.

Nuevamente Julián podía revivir qué grado de felicidad alcanzaban con aquellos simples juegos, en los cuales, no había diferencia de clase o de quiénes podían gozar de aquellas cosas simples pero importantes de la vida.

**“EL JUEGO, POR INOCENTE QUE SEA, PONE AL DESCUBIERTO
IGUALDADES Y AFINIDADES, PORQUE CUANDO JUGAMOS CON ALGUIEN
NO EXISTEN LAS FRONTERAS, NI LAS JERARQUÍAS, NI LAS BIOGRAFÍAS;
EL JUEGO ES UN ESPACIO DE TODOS Y PARA TODOS” ALBERT SÁNCHEZ
PIÑOL.**

8.- LA VALORACIÓN DEPORTIVA Y ARTÍSTICA

Como se ha señalado, el deporte y las diferentes artes, son fundamentales para la cultura de un país. Cuando Julián reflexiona sobre un tiempo muy especial del suyo, no escapa a ese análisis todo aquello que conforma una determinada praxis económica, política y social, a través de un gobierno de carácter popular.

Muchas serán las aristas que pueden cubrir dicho espectro, de las buenas y de las malas. Entre las primeras han de sobresalir la obtención de nuevos derechos para los sectores más desposeídos, como también reconocer falencias de prácticas políticas.

Aquellos hombres y aquellas mujeres pertenecientes a los sectores populares, tanto de la ciudad pero especialmente los que habían llegado desde su interior profundo, habían comenzado a conocer una vida distinta y ello se lo asignaban a quienes gobernaban en ese entonces.

Esta reflexión de edad madura, seguramente, le permitirá analizar con una mayor objetividad hechos y acontecimientos de un momento difícil de la historia del país, donde tendrá muy claro los “haber” y los “deber” de los sectores más postergados: las enormes ventajas recibida entre los primeros, que aún habían llegado a algunos sectores medios, con un costo que seguramente estaba también relacionado con mejoras en la vida diaria, la salud, la educación, la vivienda pero también el esparcimiento, uno de los derechos inmateriales.

Los espectáculos deportivos y artísticos se habían vuelto masivos. Julián recuerda que en una de las canchas de aquel entonces, aún con tribunas con tablonés de madera, en un clásico se habían recaudado ciento veinte mil pesos moneda nacional, donde la entrada valía un peso moneda nacional, con lo cual aquellas tribunas estaban cubiertas por ciento veinte mil personas.

Y así ocurría en cada uno de los estadios del fútbol de primera división, inclusive con numerosas concurrencias en segunda división. Pero no era solo este deporte el que llenaba estadios. Otros, como el boxeo, el turf o el automovilismo se daban cita a través de grandes multitudes. La gente común podía gozar del derecho al ocio que no habían conocido hasta entonces.

Por su parte, las actividades artísticas pasaban a ser común de muchos hombres y mujeres que nunca habían pisado un cine o un teatro, lo cual creaba las condiciones necesarias para su desarrollo cultural. Julián, aún lleva en sus oídos aquellos sonidos musicales que emanaban de las

radios, al principio único medio de comunicación audio visual, salvo el cine, hasta que a mediados del año 1950 llegaba la incipiente televisión nacional.

Así, como el deporte se había convertido en masivo, también ello se replicó en los distintos géneros musicales, especialmente a través del folklore, el tango o el jazz de esos tiempos.

En aquellas décadas habían llegado a las ciudades las grandes corrientes migratorias de nuestro interior profundo, portando su propia cultura, se tratara de las vestimentas, las comidas o su música autóctona que haría furor en las distintas capitales del país, donde, recuerda Julián, un famoso cantor popular había vendido más de un millón de discos “78” a través de su famoso “El Rancho e’la Cambicha”. También desbordaban una enorme cantidad de locales bailables, especialmente en la zona de Retiro. Allí se mezclaba el deporte con la música popular, como el caso de un arquero de un popular equipo que también era cantor.

Aún, en menor medida, también aquellos recién llegados comenzaron a gustar del tango, especialmente de las orquestas de ritmo más picantes, que, junto a todos aquellos que ya vivían en la ciudad, cimentaron la época del oro del género, que como dice el tango “Buenos Aires del 40”, donde se enhebra el género con los ídolos del deporte:

Reflejada en muchas letras, como aquella que, entre otros versos, señalaba “Hoy toca Don Tanturi,/En el “Palermo Palace”,/Pugliese y sus muchachos/Anuncia “El Nacional”./Si mañana no llueve/La máquina de River,/En la cancha de Boca/Con Lazatti hablará... y continuaba...Buenos Aires del cuarenta,/De Troilo con Fiorentino,/Vargas y Ángel D´Agostino, D´Arienzo en “El Chantecler”./Tangos en todos los barrios/En cien cafés con orquesta,/Buenos Aires del cuarenta...”.

El género colmaba los lugares para bailar o escuchar, que tenía su apoteosis en sus famosos Carnavales, a través de grandes artistas, muchos de los cuales, aún, en pleno siglo XXI, siguen siendo escuchados en las llamadas “milongas”, quizá como signo de una música representativa de una ciudad que, como alguien escribiera “...que va creciendo a gritos...”.

Julián que, desde chico, en su casa o en la de una tía, había comenzado a educar su oído a ese género, con el paso del tiempo lo haría propio y será una de sus grandes pasiones.

**“EL ARTE QUIZÁS SEA UN DEPORTE, PERO EL DEPORTE ES UN ARTE”
PIERRE DE COUBERTIN**

9.- LA FELICIDAD EN LA NIÑEZ

Generalmente en la vida, y especialmente en la guerra, los niños son los que más sufren, reflexionaba Julián un día. Allí se retrotrae a una etapa muy especial del país, en aquellos finales de la década de 1940, pleno de enfrentamientos políticos pero también de enormes beneficios a los sectores más desposeídos, especialmente los mayores y los niños.

Pese a no contar con muchos años de vida, Julián había comenzado a observar ese escenario que se daba en la vida diaria, aún, sin comprenderlo. Podía palparlo, pues muchas veces lo escuchaba en la conversación de los mayores.

Julián, que en ese tiempo era aún un niño, cercano a los diez años, aún, no entendía que ocurría, lo cual llegará con los años. En su casa se hablaba de política con amigos de su padre, los cuales tenían un color político distinto al gobierno de ese momento.

En esa visión de chico al cual sus padres podían brindarle algunos juguetes y otros medios de diversión, ya captaba que existían otros chicos que carecían de tales posibilidades, recordando el caso de Miguelito hijo de una mujer que trabajaba de cocinera en un boliche de la esquina de su casa, con el cual tenía un enorme acercamiento y cariño.

Allí, comenzaban aparecer algunas ideas sobre aquellas diferencias sociales, como también la ayuda que recibían aquellos que no podían adquirir comida o juguetes para las fiestas o participar del deporte junto con los demás chicos del barrio.

Pudo observar como en aquellas fiestas de navidad, fin de año o reyes, un organismo a cargo de la mujer del Presidente, llegada dichas fechas repartía comida y juguetes entre todos los sectores más necesitados. Así, muchos chicos de su edad aparecían con una pelota de fútbol o la camiseta del club de sus amores.

También colonias de vacaciones para niños y niñas, en los lugares en que vivían o que podían gozar, por primera vez en sus vidas, de piletas públicas o de alguna de nuestras playas marítimas o en las sierras, alojados en aquellos famosos hoteles de turismo social. Solo observar fotos que aún perduran, donde se aprecia la alegría que todo ello les producía.

Además de la ayuda social para aquellos niños e inclusive a otros tantos adolescentes, no se reducía a la entrega de juguetes o vestimentas, sino que también se organizaban campeonatos populares de los distintos deportes en estadios oficiales, además de brindarles la indumentaria para participar.

Ello lo lleva a Julián, muchos años más tarde, a pensar que muchos de aquellos chicos o jóvenes tenían la posibilidad, por primera vez en su existencia, de gozar de cosas que otros lo tenían como acontecimiento normal en sus vidas. Aquellas competencias permitían, además, la posibilidad de emerger como una nueva camada de deportistas que, con el tiempo, serían importantes hombres y mujeres de nuestro deporte.

Más allá de las disputas políticas de ese entonces, pudo observar, ya con sus doce años de edad, como aquellos chicos y adolescente pisaban por vez primera el pasto de una cancha de algún club profesional o las pistas de atletismo o básquet, además de los premios que recibían los ganadores, inclusive viajar por otras partes del país.

Julián, que siempre había tenido la posibilidad de tener una pelota o la indumentaria de sus colores, también estaría presente en dichas competencias con sus amigos en un equipo del barrio. Desde chico, ya era medio “capo solo”, como le decía su querido amigo, el Narigón Panizzi. Solía ser el armador de un grupo de chicos del barrio que tenían su equipo, “El Pulqui”, que se trenzaba en reñidos partidos con equipos de barrios vecinos.

En aquel entonces los chicos del barrio, acompañado de algún mayor, como “Coquito” Álvarez y “Pirulo” Cartón armaron un equipo que integraron con los chicos que vivían en distintas casas del lugar y algunos cercanos a ella y allí, con una camiseta roja se presentaron, por primera vez en aquel campo de juego de un reconocido club de la zona. Los resultados serían dispares pero el fin se había cumplido y Julián y sus amigos también tenían sus sueños cumplidos.

Del mismo, como siempre lo recordaba, no pudo participar el “Narigón” Panizzi por razones familiares. Pero Julián siempre lo tuvo como un hermano a su lado, recordando aquel poema, de un gran músico, director y autor que en su recitado recordaba a su barrio y en él a sus distintos personajes que dejaba así, como al pasar, algo tan simple y profundo como “...Que tenía las hornallas llenas de hollín,/Y que jugó siempre de "jas" izquierdo al lado mío,/Siempre, siempre,/Tal vez pa' estar más cerca de mi corazón!”.

EL PAÍS QUE OLVIDA A LA NIÑEZ Y QUE NO BUSCA SOLUCIONAR SUS NECESIDADES, LO QUE HACE ES RENUNCIAR AL PORVENIR. (...) PORQUE LUCHAR POR EL BIENESTAR, LA SALUD FÍSICA Y MORAL, LA EDUCACIÓN Y LA VIDA DEL NIÑO, ES, EN SÍNTESIS, LUCHAR POR LA GRANDEZA ULTERIOR DE LA PATRIA Y EL BIENESTAR FUTURO DE LA NACIÓN”. EVA PERÓN.

10.- PEQUEÑAS AVENTURAS DE LA MANO DEL VIEJO

Emilio, el padre de Julián, pertenecía a esa generación de argentinos, hijos de inmigrantes, que llegaron a este mundo en los comienzos del siglo XX. Aquella convergencia de razas se había convertido en una diagonal nacional.

En su mayoría, de hogares humildes, tuvieron el enorme ejemplo de sus padres laburantes de sol a sol todos los días de la semana, a través de enormes sacrificios que posibilitaran una mejor forma de vida para su familia. Pensaban que sus hijos debían estudiar para mejorar en la vida.

Así que Emilio, apenas terminada la escuela primaria, comenzó a trabajar como ayudante de un comerciante de la zona dedicado a la venta e instalación de productos para el agua corriente y el gas domiciliario. Esa sería su profesión en la vida.

Pero, además, Emilio era un muchacho de barrio, el cual junto con sus tempranas obligaciones laborales, se juntaba con sus amigos a jugar al fútbol, concurrir a algún bar o lechería del centro del lugar o a los bailes del club social, para aquellos “bailarines de contraseña”.

Tenían pertenencias disímiles con distintas actividades laborales, inclusive estaba el cantor del barrio o alguien dedicado al juego. Sin embargo existían reglas no escritas que se debían cumplir sobre el amor, la lealtad, la solidaridad, la incondicionalidad, la sinceridad y el compromiso.

En esa vida de lealtades se había formado Emilio que, como todo muchacho joven gustaba “de las farras y el placer” pero también eran conscientes de sus obligaciones en la vida, como cuando conoció a Jorgelina en un baile y luego de algunos años de aquellos famosos noviazgos, unirían sus vidas para formar una familia.

Allí se terminó la vida fácil y bullanguera. Había que parar la olla, aún más, cuando Jorgelina dejó de trabajar al nacer Julián. Al principio alquilaban una pequeña vivienda que, al llegar Julián, debieron abandonar para trasladarse a otra con mayores comodidades, la cual se encontraba cerca del trabajo de Emilio.

Aquel pequeño departamento se encontraba a pocas cuadras de la sede social del club de sus amores que para Emilio era como su segunda casa. Cuando a la tarde llegaba del trabajo, luego de tomar unos mates y cambiarse, se dirigía a aquel lugar para charlar un rato con los amigos y dirimir en algún juego de truco, mus o tute cabrero, además de conformar el equipo para el próximo sábado.

Allí se daría la primera aventura compartida con su padre, el cual, para aliviar las tareas de Jorgelina, llevaba a Julián al club. Mientras charlaba y jugaba a las cartas con sus amigos, le compraba a Julián algún alfajor o

naranjada y terminado todo ello volvían temprano a la casa para la cena familiar. Sin embargo, aquel niño comenzaba a conocer un lugar transitado por muchos amigos de su padre,

Cuando poco tiempo después volvieran a mudarse de casa, ya instalado en la nueva, que incluía un salón para el negocio del rubro del padre y su socio Pedro, ya Julián con algunos años más, comenzaban salidas compartidas más extensas.

Emilio, al igual que en la sede social de su club, también era un asiduo concurrente a su cancha de fútbol que se encontraba a unas diez cuadras del lugar, donde también colaboraba con su dirigencia. Su equipo militaba en la segunda división y cada quince días, los sábados, jugaba de local y también comenzó a llevarlo a Julián.

El mismo tenía una pequeña tribuna y allí Julián conoció cantos de aliento o voces de descontento. Ubaldo, amigo de su padre, tenía su lugar en la cancha en el alambrado donde se acordaba durante todo su desarrollo de la madre del referí. Espectáculo inigualable de un enorme contenido popular que siempre guardará entre sus tesoros más preciados.

Aunque su padre también simpatizante con un club de primera división con nombres españoles y vascos, ello también, como suele suceder, lo heredó Julián. Pero el gran amor deportivo de Emilio era aquel que portaba una camiseta con particulares rayas, cercano a su casa. Ese sería el legado que Julián recibirá de su padre y que aún, en su edad madura, siempre se dice que es un sufrido hincha de esa institución, la cual, como pasa a menudo, ha transcurrido tiempos más malos que buenos, pero siempre la tiene presente en su lado izquierdo.

Otras de las excursiones compartidas era la visita a un local con los colores políticos de su padre que se encontraba a la vuelta de su casa. Allí tendrá, de primera mano, qué acontecía en aquel lugar, con la presencia del “doctor” y de quienes le apoyaban. Con el paso del tiempo, también Julián tomará su propio rumbo político, aunque distinto al de su padre, el cual siempre aceptó las decisiones de su hijo.

Pero todas aquellas experiencias junto a su padre, le brindarán las enseñanzas necesarias para el resto de su vida, donde siempre ha de vivenciar un deporte de una honda vena emocional y social, como también entender la necesidad de participar en las actividades cívicas si se pretende mejorar las instituciones.

“SOLO UN PADRE LO DA TODO PARA ALLANAR EL CAMINO DE SUS HIJOS, HACIENDO CON CORAJE INQUEBRANTABLE LAS COSAS QUE SU PADRE HIZO POR ÉL. Y ESTA LÍNEA QUIERO DEDICARLE: SOLO UN PADRE, PERO EL MEJOR HOMBRE” EDGARD GUEST (1881-1959).

11.- LAS “PAULINAS” CASERAS

Como espejo de un laboratorio, en el cual, en lugar de tubos de ensayos, pipetas, balanzas, pinzas, anillos de sujeción o instrumentos de medición, en las cocinas de aquellas mujeres que laboraban de ama de casa, como la madre de Julián, estaban las relucientes ollas, espumaderas, cucharones, cucharas, pisa papas, batidores de alambre, masas de madera, tirabuzones, cuchillos, tenedores y demás utensilios de cocina.

Jorgelina era una de aquellas amas de casa que hacía de su cocina el laboratorio familiar, además de utilizar todo lo que tenía a mano para abaratar el costo del diario sustento. Para ello, junto a todos aquellos artefactos caseros, estarán distintos tipos de cocinas, especialmente aquellas famosas denominadas “económicas” que funcionaba con leña o tan solo un brasero embutido en aquellas mesadas de mosaicos de terracota. Muy pocas tenían alguna alimentada a electricidad y las que funcionaban con gas aún no habían hecho su aparición.

Además de haber recibido el legado de sus madres o de sus abuelas, de esa pasión por la cocina, acudían, algunas, a los primeros materiales escritos de una famosa cocinera de aquellos tiempos, llamada Paulina, la cual les acercaba simples recetas de comidas o postres, con lo cual completaban sus conocimientos.

En el disfrute familiar de aquella permanente innovación diaria, surgían deliciosos platos a través de cada uno de los días de la semana que comenzaba con el famoso puchero de los lunes que a la noche se convertía en “ropa vieja”, las milanesas caseras con puré de los martes, el pescado de los miércoles o los fideos con tuco de los jueves y llegado el día domingo aquellos tres o cuatros platos que hoy la modernidad llama “pasos”.

Allí aparecerá su picadita de mortadela, queso y aceitunas, que luego daba paso al matambre con rusa para que después apareciera la vedete de la mesa, aquellos raviolos caseros rellenos de seso y verdura que había preparado la noche anterior y que los había dejado oreando para que se depositaran en la olla, acompañados con el estofado de carne que se estaba macerando desde las primeras horas de la mañana.

Y como si ello fuera poco...como decía algún vendedor, su famoso flan con los huevos del gallinero familiar y el consabido dulce de leche que aromático emanaba de aquellos recipientes de cartón. Con la “panza” llena y el corazón contento, los hombres partían hacia la cancha a ver a su equipo y las mujeres quedaban en su casa para su propia tertulia. Pero, seguramente, parte de aquella comida del mediodía quedaría para la noche cuando los “muchachos” regresaran.

Con pocos ingredientes, como genial mago, sacaban de su propia galera, succulentos y sabrosos plato. Por arte de magia, a través del conjuro musical que surgía de la radio familiar, como producto de sus habilidades sobrenaturales, surgían aquellas comidas, deleite de toda la familia.

Pero también Julián recuerda cuando su madre, a instancia suya, invitaba a algunos de los compañeros del colegio a comer sus famosos raviolos cuando salían de clase. Hoy, como no recordar, cuando muchas veces aparece el “delivery”, aquellas “Paulinas” hogareñas que invertían, generosamente, años de su vida para el deleite de la familia.

Toda esta vida de trabajo y de entrega hacia los suyos, lo lleva a Julián a pensar cuál era ese papel de jefa del hogar que con tanto esmero entregaban para sus seres queridos y ello también le ha de plantear si eran felices en la vida, aún, siendo dificultoso de qué se trata ser feliz.

Tema difícil si los hay para cuantificar aquello de la felicidad. Muchos han señalado que era una forma de esclava moderna. Sin embargo, ellas mismas se decían que su máxima felicidad era ver a su esposo y sus hijos siempre con ropa limpia y planchada y que a la hora de las comidas se sentaran a la mesa para degustar sus exquisitos platos.

¿Eran felices a su manera? Vaya uno a saberlo en el interior de cada una de ellas. Sin embargo existía una honda raíz de sentirse el alma de la casa y con ello eran felices a su manera. ¿Eran frustradas de la vida? Para nada se suele contestar Julián. Habían sido educadas de tal manera. Además, se agrega para sí, ese grupo familiar duraba hasta que alguno partiera.

A diferencia de aquellos tiempos donde la mujer tenía ese rol principal de ocuparse de su casa, hoy, una gran mayoría laboran fuera de ella y muchas son el único sostén económico del hogar. La verdad que poco tiempo y ganas les queda para elaborar una paciente comida para la cena, pensando, principalmente, cuando le llegará el momento de descansar para enfrentar el día siguiente. Y el fin de semana...ya se verá. Todo ello, además de distintas formas de conformar la pareja, con o sin períodos de larga duración y con ello esa futura familia.

Julián reflexiona que se trata de tiempos diferentes, que seguramente no han de volver. Sin embargo, el simple recuerdo de aquellos goces tan simple de la vida familiar, nos dejan las enseñanzas de aquellas viejas que lo daban todo, aún el tiempo de sus vidas, por la felicidad de su familia.

**“GRACIAS POR CADA SACRIFICIO, CADA GESTO DE AMOR. AUNQUE
ESTEMOS LEJOS, SIEMPRE TE SIENTO CERCA. ¡TE AMO MAMÁ!”
(ANÓNIMO).**

12.- LA ELECCIÓN DEL CAMINO

Julián, en distintas etapas de su vida, suele recurrir a una canción que nos habla de los caminos de la vida, pero a diferencia de su desarrollo, su existencia ha estado signada por las oportunidades que se le presentaron, especialmente a través de las enseñanzas de sus mayores.

Pese a lo dificultoso de los caminos con que uno se enfrenta a lo largo de su vida, aquellas lecciones recibidas le sirvieron para poder sortear cada uno de los tropiezos que le esperaban en el recodo del camino.

En ese derrotero, como le ha de ocurrir a lo largo de su existencia, las enseñanzas llegarían de la mano de su viejo. Alguien que, con apenas el colegio primario cursado, tenía el enorme título de la universidad callejera. Allí había reunido toda la experiencia de una vida de trabajo que le permitieron tener una familia pero también ser reconocido por propios y extraños y principalmente poseer una legión de amigos.

Ese camino simple pero no exento de dificultades estaba alfombrado por el diario trabajo y con ello aportar al sustento del hogar. Donde la valoración del dinero era el justo y necesario para vivir, gozando de lo que tenía sin pretensiones suntuosas. También su deber en la vida para con el semejante, se tratara de su familia, de sus amigos y de todos aquellos con los cuales se relacionara.

Todo ello eran títulos suficientes, no para dar consejos, sino para plantearle las dificultades del camino y los valores por los cuales transitar, a través de sus derechos, pero principalmente, las obligaciones que se deben asumir.

En aquel decálogo, sin numeración, que su padre había aprehendido a lo largo de su vida, lo legaría a su familia a través del ejemplo, sin necesidad de diarias e ineficaces repeticiones.

Aquella escuela del ejemplo, especialmente en su niñez y su adolescencia, le servirán a Julián como guía para enmendar sus errores, muchos más que las reprimendas.

Ejemplo práctico de esa sencilla pero dificultosa praxis fue aquella en la cual Julián debía enfrentar nuevos desafíos diarios. Así que, casi al finalizar su colegio primario, en la mesa de un domingo, el viejo, así, como al pasar, le interrogó sobre qué pensaba seguir haciendo de su vida.

Aquellos tiempos tenían solo dos caminos. Se podía estudiar, cosa que había llegado como nuevos derechos sociales, pero, si la idea era no seguir una carrera, no había otro camino que trabajar.

La decisión, como siempre, se la dejaba a su hijo, el cual con los trece años cumplidos debía realizar la opción libre de cualquier exigencia

paterna. Sabía que cualquier decisión que tomara sería acompañada por los viejos.

Julián, que tenía charlas con otros amigos, elaboraba la idea de cursar el colegio secundario. Como también ya le maceraba aquella de ser contador en el futuro, eligió el colegio comercial y se anotó en uno que tenía la característica de ser regentado por sus profesores.

Cuando les comentó su decisión a sus padres, recuerda, como si fuera hoy, que su padre tan solo le dijo. “-La decisión es tuya. Estudias o trabajas. Yo siempre apoyaré tu decisión.-“.

Con aquellos trece años recién cumplidos, Julián entraba en una etapa de la vida en la cual todas las decisiones, se trataba de derechos como de las obligaciones, estarían exclusivamente a su cargo.

Todas estas divagaciones de pensamientos en Julián lo llevan a reflexionar sobre los derechos y las obligaciones de toda persona dentro de su comunidad. Ello es fundamental para el desarrollo no solo personal sino del conjunto social.

Con el paso de los años, pudo aprender que no solo es válido aquello de la meritocracia para triunfar en la vida, en tanto la misma se desarrolla dentro de un determinado contexto social, el cual, es fundamental para cada individuo, más allá de las capacidades o entregas personales.

Ello lo afirmó en que, además de las condiciones personales, para triunfar en la vida, deben respetarse conceptos fundamentales como el respeto, la empatía, la responsabilidad, la voluntad, la honestidad y especialmente todo aquello relacionado con la solidaridad y la gratitud para con el otro. De nada han de servirnos los avances científicos o tecnológicos si no los acompañamos con estos y otros valores.

Y así lo asumió. Desde ese nuevo mojón, donde generalmente comenzamos a desarrollar cada una de las etapas de este paso por la vida, sabía que las debía asumir a través de su propia responsabilidad, principalmente por cariño a los viejos por todo aquello que le daban y que, seguramente, seguiría recibiendo de ellos.

Aquella nueva etapa en la vida de Julián, con sus trece años de edad, donde iba dejando de ser niño pero todavía no había penetrado en la adolescencia, estaría marcando su camino. Allí comenzaba a comprender que ese camino, necesario para crecer, sería de su exclusiva responsabilidad.

"LO QUE IMPORTA EN LA VIDA NO ES LO QUE TE SUCEDE, SINO CÓMO LO AFRONTAS." - VIKTOR FRANKL

13.- EL SECUNDARIO Y LA ADOLESCENCIA

En esa edad difícil pero fundamental etapa de la vida, Julián se encontró, el primer día de clase, con una nueva realidad que no había conocido hasta ese entonces, se tratara del nuevo hábitat, de sus nuevos compañeros o de aquellos profesores que, a diferencia del maestro, se sucedían unos tras otros en las distintas materias del día. Era un cambio sustancial que había que asimilar y adaptarse, sabiendo que debía enfrentarlo por sí mismo.

Tenía muy claro que el nuevo desafío era propio y no podía desencantar a sus padres. Para ello, trató de ubicarse en ese nuevo escenario y tratar de ir sorteando las distintas dificultades que se le presentaban a través de distintas materias y profesores de distintos perfiles, para lo cual emprendió, rápidamente, un responsable estudio durante sus tardes, con pequeñas interrupciones para poder disfrutar de alguna distracción.

El potrero, comenzaba a ser algo lejano y tan solo participaba de algún equipo del barrio, pero también de otros deportes que se practicaban en las clases obligatorias de gimnasia. Allí se encontraba con sus nuevos compañeros y podían disfrutar de ese tiempo libre.

Julián, a lo largo de aquellos cinco años de estudios secundarios fue acumulando nuevos conocimientos pero principalmente recibiendo las enseñanzas de aquellos profesores. Cada uno con su impronta pero todos unidos de una forma muy especial de transmitirlos.

Pero, junto a esos nuevos conocimientos, seguramente, para Julián, fue tanto o más importante ir moldeando una formación integral que lo preparara para nuevas etapas en la vida.

Siempre, con una enorme gratitud, recuerda el afecto recibido de aquellos esforzados profesores que, muchas veces, donaban sus sueldos para mantener aquella institución. Ello moldeó su espíritu de solidaridad.

Aquella forma virtuosa de entender la vida, a través de esas diarias enseñanzas, calaban hondo en cada uno de aquellos jóvenes, los cuales, a lo largo de dicho período iban construyendo sus propias personalidades.

Esa formación tenía distintas aristas según el profesor, como las enseñanzas en materias sociales que en el futuro serían fundamentales para entender la necesidad de involucrarse en la vida ciudadana y el respeto por la diversidad de las ideas.

De aquellos tiempos del secundario siempre quedarán grabados en su piel el ejemplo recibido de otros compañeros de mayor edad que concurrían al turno noche, los cuales, en su mayoría, trabajaban de día y, sin tener descanso, viajar y estudiar las horas de cátedras, para volver a sus casas y prepararse para las obligaciones laborales del día siguiente.

Con muchos de ellos, algunos de los cuales llegaron a ser profesionales de renombre, habría de intimar, especialmente, finalizado el secundario, en la asociación de ex alumnos que se reunían los fines de semanas para seguir aportando a su institución o simplemente escuchar o practicar música.

Pero también eran tiempos de licencias juveniles. Su ciudad tenía distintos lugares de encuentros, especialmente una famosa confitería que era el lugar elegido por la mayoría de los jóvenes de aquel tiempo. Con enorme nostalgia revive esas salidas del colegio para, ante de volver a su casa, pasar breves momentos para compartir con amigos.

También estaban los bailes o escuchar alguna orquesta de su música preferida. Julián recordaba que él, que había crecido escuchando tangos, también gustaba de otros ritmos musicales a través de la radio en aquellos famosos bailables de los fines de semana, incluso los que se desarrollaban en algún local de su ciudad.

Además existían otras inquietudes culturales. Se trataba de una época de la llegada de músicos extranjeros pero también de una enorme cantidad de películas del cine italiano, soviético o sueco que atraían a muchos jóvenes, además de comenzar a conocer obras de teatro de autores universales o nacionales o de revistas del circuito cultural, especialmente en la ciudad de Buenos Aires.

Julián, junto con su amigo Francisco, solían realizar alguna escapada al “centro” para ver aquellas películas u obras de teatro y, si sobraba algún peso, comprar alguna revista especializada. Pero no podía faltar en ellos, acudir a escuchar en algún club del barrio o del centro, especialmente para las fiestas de Carnaval, alguna de las orquestas de su preferencia.

En ese rico deambular por los comienzos de la vida, empezaban aparecer las primeras realidades de una sociedad que tenía y tiene sus importantes diferencias sociales. Era el inicio de conocer, de propia mano, que no todos tienen las mismas posibilidades para enfrentar ese nuevo camino.

Con ello estaba entrando en plena adolescencia, que había comenzado cuando dejaron el pantalón corto y pudieron estrenar “los largos”, como estandarte de haber alcanzado un nuevo escalón en estos caminos de la vida. También, para Julián, iba finalizando el ciclo secundario y nuevamente se planteaba el camino a seguir.

“UNA DE LAS PRINCIPALES TAREAS DE LA ADOLESCENCIA ES CONSEGUIR UNA IDENTIDAD, NO NECESARIAMENTE UN CONOCIMIENTO DE QUIÉNES SOMOS, SINO UNA CLARIFICACIÓN DE LO QUE PODRÍAMOS LLEGAR A SER.” (ANÓNIMO)

14.-LA BARRA DE LA ESQUINA

Hace un tiempo, Julián veía por televisión en un programa de películas del cine nacional, aquella interpretada por Alberto Castillo y María Concepción César titulada “La barra de la esquina” donde se desarrolla la historia de un cantor de barrio, el cual debe partir y al que regresa convertido en un personaje famoso.

Allí, estarán cada una de las historias de aquellos que formaban parte de ese hábitat, incluidas sus mismas casas, tal cual las había dejado cuando partió. Pero también se encontrará con todos ellos que el tiempo ha cambiado de fisonomía pero no de afectos.

Ello lleva a Julián a recordar la barra de su esquina, aquella que hacía recalada, todas las noches, sobre “el mármol helado” de una de las vidrieras en la Fonda de Álvarez, pero que, a diferencia de la película otro es el hábitat actual, con edificios o locales comerciales que han ocupado el espacio donde estaban aquellas casas bajas, incluida la casa y negocio del padre de Julián.

En ese ámbito barrial, entrada la adolescencia, había comenzado a recibir las enseñanzas de los mayores que lo veían como un hermano menor al cual había que cuidar y guiar por la vida. En sus noches, especialmente del verano, hasta no muy tarde, porque todos trabajaban y al día siguiente debían cumplir con sus obligaciones, decían presente sus distintos personajes, todos vecinos del barrio.

Aquella realidad de muchos barrios que era un habitante más, señalado por muchos como una escuela de vida, será el hábitat donde los mayores enseñaban a los más chicos además de los versos que nos dejara Discepolín de “Uno busca lleno de esperanzas/El camino que los sueños prometieron a sus ansias/Sabe que la lucha es cruel y es mucha..”, el respeto hacia los mayores, las mujeres y la amistad.

Allí había escuchado las historias de cada uno de ellos. De sus proyectos. De sus frustraciones. También las confidencias mutuas sobre conquistas o desengaños amorosos. Todo era compartido por esa diaria barra como si cada acontecimiento era propio de cada uno. Y, seguramente, lo era, porque todos compartían los éxitos y los fracasos. Solidaridades simples pero profundas del alma humana.

Cada uno de ellos tenía una ocupación laboral pero, en algunos casos estaban proyectos propios para tomar por otros caminos en la vida, donde alcanzar otras ocupaciones como superación personal y para sus familias. Así, por ejemplo estaba Coquito Grecia que jugaba en la intermedia de uno de los clubes importantes del lugar y que, en algún partido, había formado parte de su primera división. Tampoco faltaban algún maestro jubilado, los que aspiraban a mejorar en sus actividades o aquellos

consabidos émulos de Carlitos, a los que se los escuchaba tararear en aquellas noches serenas, inclusive el propio Grecia que tenía muy buena entonación y conocía el repertorio de los cantores de ese entonces.

La esquina, era propicia para el reino del piropo que glosaba estrofas rítmicas simples y diáfanas, nunca procaces, aún para los más zafados del grupo. Tenían muy claro aquellas reglas no escritas, las cuales llenaban de orgullo a quienes las recibían, a diferencia de la modernidad donde han dejado de existir esos cortes galanes y, cuando existen, son tomados, muchas veces, como un ataque a la feminidad.

No faltaban las chanzas para algún ocupante del barrio, como el caso del gallego Álvarez, el dueño del bodegón, al cual le habían puesto el mote de “fatiga” porque, cuando entraba algún cliente solía decirle “Qué querés querido” como una forma poca amigable de tener un cliente más. Suerte que tenía a su mujer, la heroína de la casa en la cocina y algunos de sus hijos que también atendían el boliche familiar.

Esa esquina también daba frente a un surtidor, propiedad de una persona con joroba que proveía a los pocos vecinos del barrio que necesitaran combustible. En sus otras dos ochavas, que se enfrentaban, se encontraban un extenso terreno, donde funcionaba la calesita o llegaban los circos, mientras que la restante ofrecía un negocio con materiales eléctricos y de ferretería, que proveía las necesidades del barrio.

Recapitulando, Julián ha de recordar todas aquellas enseñanzas recibidas como un tesoro que ha quedado grabado indeleble en un rincón de sus afectos y a las cuales quedará agradecido por el resto de su vida.

De todo ello eran testigos, aquellos personajes mudos, se tratase de las casas modestas, de su buzón bermellón de la esquina o de aquel cordón, hoy olvidado, como le cantara Chico “Viejo cordón de mi vereda.../Paredón de suelas, tropezón de amor./Mientras nadie habla de vos/mientras nadie te recuerde/sos el costado que encierra/por derecha y por izquierda/un siglo de procesión...”.

Existen en la vida recuerdos que uno atesora a lo largo de su existencia y que están celosamente guardados en esa esquina de los valores afectivos.

**YO SÉ BIEN QUE A MI ESQUINA, HE DE VOLVER UN DÍA/Y QUE MI BARRA
ME ESTARÁ ESPERANDO.../LA BARRA DE LA ESQUINA, QUE YO NUNCA
OLVÍDE. (REINALDO GHISO)**

15.- LA TEMPRANA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Finalizado el ciclo secundario ha de decidir, a través de su libre elección y siempre con el apoyo de los viejos, proseguir estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas con la intención de graduarse de Contador Público.

Pero, también, durante los últimos años de la escuela secundaria había participado activamente en el Centro de Alumnos de su colegio, donde comenzará a conocer cuáles son los derechos y obligaciones de cada ciudadano, además del de los propios estudiantes.

Había tenido ese enorme privilegio, que se continuaría en el Centro del Ex Alumnos, de conocer, como ya recordara, a otros estudiantes que lo hacían en el turno nocturno, pues todos ellos, además del estudio tenían su actividad laboral, con la cual sostenían a cada una de sus familias.

Fue una fenomenal experiencia estar al lado de aquellos, muchos provenientes de modestas familias que, con su gran esfuerzo también lograrán recibirse y muchos de ellos, con los años, llegarán a ser reconocidos profesionales.

No había pasado un año de comenzar sus estudios terciarios, cuando estalló un conflicto por la enseñanza en el país. Allí Julián tomó partido por uno de los bandos y junto a muchos de sus amigos, entre ellos el "Narigón" Panizi, Francisco Peti y un personaje que este le había presentado proveniente de la provincia de La Rioja, al cual llamaban el "Loco" Rodríguez, quien sería a partir de ello un entrañable amigo.

Con todos ellos y muchos más que se sumaron al grupo se pondrían al frente de los reclamos estudiantiles de la zona fundando un movimiento para combatir por sus ideales. Por sus ojos pasan aquellos recuerdos de sus inicios en la participación, cuando, de noche, salían a pegar carteles hechos por ellos mismos o alguna brocha con cal, dejando indeleble en la pared de algún vecino, sus ideas o anunciando algún acto.

Recordará que en ellos hará su debut discursivo, y que, sería el inicio de expresar sus ideas ante muchos vecinos que acudían a escucharlos. Y, aún, cuando el resultado final no fuera el deseado, a partir de allí comenzará, junto a sus amigos, a militar en un partido afín a sus ideas.

Julián recordaba cuando su padre, siendo aún muy chico, lo llevaba a un local de su partido. Sin embargo, cuando llegó a la edad de decidir, lo haría en otro de signo político afín pero que se diferenciaba del mismo.

Allí, aún, siendo muy jóvenes, harían punta junto con el grupo de sus amigos. Aunque la experiencia ha de durar poco tiempo ante la desilusión

sufrida por el incumplimiento de su plataforma política, siempre junto a sus amigos, buscarán otra identidad política.

Para ello habían elegido un grupo más afín con sus pensamientos, el cual reivindicaba derechos de los sectores mayoritarios. Sin embargo, también en esos pocos años, no lograrán adaptarse a su accionar y poco a poco se irán desgranando de esa participación.

En ese breve interregno, al participar activamente, también adquirirían conocimientos ideológicos que les permitieran guiar su accionar político. Su grupo de amigos estaba consustanciado en la búsqueda de una sociedad más justa para todos y para ello, entendían, que debían involucrarse y así lo hicieron. Pero también estaban las obligaciones personales con los viejos y ello no debía olvidarlo.

Allí, Julián habrá de recapacitar sobre su futuro. Era consciente del esfuerzo de sus padres para que estudiara y se recibiera. Ello lo comprenderá y dejará de pertenecer a estructuras partidarias para dedicarse a estudiar y recibirse, lo cual ocurrió algunos años más tarde.

Ya, con el título de Contador Público, comenzó lentamente su carrera profesional, pero, como no podía ser de otra manera, al poco tiempo decidió participar activamente en la dirigencia de su colegio profesional.

Allí, por más de cuarenta años, junto con sus actividades profesionales, desarrolló una intensa actividad colegial, lo cual le valió de enormes satisfacciones pero también de reiterados llamados de atención a su situación económica y la de su familia. Sin embargo, Julián, junto a otro grupo de colegas amigos abrazaron las ideas y el accionar de obtener mejoras para el conjunto de su profesión.

Luego de un período oscuro en el país, llegado un nuevo tiempo democrático, acompañará a unos amigos en un partido que ganará aquellas elecciones. Finalmente, llegado el siglo XXI, aceptó el ofrecimiento de un colega para colaborar en un organismo del gobierno central por más de 10 años. Sin embargo, Julián reflexiona que no está arrepentido de todo aquello de lo cual participó, aunque muchos de estos episodios le restaran tiempo para su familia e inclusive, como recuerda, para su situación económica. Trataba de devolver lo que había recibido del conjunto social, aunque muchas hilachas quedaran en el camino.

**"LA POLÍTICA ES EL ARTE DE ASOCIAR A LOS HOMBRES".
(JOHANNES ALTHUSIUS)**

16.-METEJONES JUVÉNILES

Hoy, en pleno siglo XXI, a los jóvenes, seguramente, no les será familiar la palabra “metejon”. Sin embargo en su traducción de “amor apasionado y obsesivo, en especial efímero y fugaz”, ello ha sido una constante de todos los tiempos.

Sin embargo, Julián, al ver hoy cuál es la relación de los jóvenes y cómo era en su juventud, validará que mucho ha cambiado y mucha agua ha pasado bajo los puentes. Reflexionará sobre lo vivido como perteneciente a una generación que recién asomaba a la vida cuando cumplían los quince o dieciséis años y no hacía mucho que habían llegado los largos.

También recordará que su generación llegó a la vida sentimental a través de sus propias experiencias, en tanto los padres, especialmente el hombre, no estaban acostumbrados a dar lecciones sobre el amor. Solo tenían los conocimientos que le habían transmitido los amigos mayores del barrio. Con ello debió adentrarse en ese mundo de los afectos entre las parejas.

Como solía ocurrir, tendrían aquellos adolescentes, el conocimiento y la relación con alguna compañera del colegio, especialmente cuando llegó el secundario. Allí, el aprendizaje debía ser más rápido para poder alcanzar algún éxito amoroso.

Julián rememora que las relaciones que se tenían en esos tiempos eran, a diferencia de los actuales, de carácter más de compañerismo que de pareja, lo cual, sin embargo, en algunos casos, podía llegar a concretarse, pero no en el común de los casos.

Julián recuerda que una de las formas de relacionarse era en los bailes de algún club o salón bailable, pero que la mayoría surgía en aquellas famosas reuniones que se realizaban en casas, generalmente de alguna chica, donde además de la música cada concurrente aportaba comida o bebida, la cual, a diferencia de estos tiempos, en general, eran sin alcohol. También distintos los horarios. Solían comenzar a las ocho o nueve de la noche y finalizaban poco más allá de pasada la medianoche, que es cuando hoy comienzan las famosas “previas” hasta las dos o tres de la madrugada hora en que recién entran a los lugares bailables.

Julián, no era de aquellos compañeros que tenían un mayor asiduidad con otras compañeras, sin embargo, vuelve a su mente aquella con Rosario, algunos años menor que él, que fue su primera frustración. La había invitado a tomar un café, en una de aquellas confiterías de lugar, con mantelitos de colores, lugar de sus primeras ilusiones amorosas. Sin

embargo Rosario ya estaba relacionada con otro joven. Y allí terminó esa aventura que fue “debut y despedida”.

Pasado unos meses, comenzaría a salir con René, alumna de su mismo colegio secundario. Esa nueva experiencia se extendería por un año o más, no recuerda. Durante la misma, estarían los bailes pero también las salidas luego de clases o de los fines de semana, a través de largas caminatas y vueltas al anochecer con paradas en algunos de aquellos cercos callejeros, propios de la época.

También con su amigo Francisco, que era empleado administrativo, tendrán aquellos encuentros furtivos propios de la adolescencia a través de las famosas “mujeres de la vida” a las cuales llegaban sin muchos conocimientos pero con las intrigas propias de la edad, por conocer ese mundo nuevo que afloraba aún, siendo adolescentes.

Aquel Julián, que como ya recordáramos, llegado sus 20 años de edad había ingresado al servicio militar obligatorio, conocería en aquellos años 60 a Adriana, cuyo nombre latino recordaba a una ciudad a orillas del Mar Adriático. Al principio solo sería un conocimiento del momento.

Sin embargo, pasado un tiempo, comenzarían a salir, cuando Julián pasaba por la escuela donde estudiaba Adriana. Los primeros tiempos también serían de conocimiento mutuo lo cual les permitía ir conociéndose, como también saber de sus respectivas pertenencias.

Las calles de aquella ciudad, como del pueblo cercano donde vivía Adriana, los vería transitar a menudo, como también de alguna parada en aquellos cercos, primeros testigos de sus sentimientos.

Con el tiempo ello se irá afianzando, en tanto Julián continuaba con sus estudios al igual que Adriana. Pasarán algunos años hasta que los padres de esta lo conocerán, y más tarde los de Julián a Adriana.

Luego, ambos finalizarán sus estudios. Mientras tanto habían hecho sus propios sacrificios de salidas trucas solo para caminar, con la finalidad de ir adquiriendo lo necesario para poder instalar su propio hogar, que estaría en una propiedad de un tío de Julián.

**“NOS ENCONTRAMOS, TU Y YO /Y AL CONVERSAR/NOS DETUVIMOS /UN
ALGO RARO TENÍAS/CUANDO CALLABAS/CUANDO REÍAS
LA ESGRIMA SENTIMENTAL AL FIN SURGIÓ LA TARDE AQUELLA...”¹
(ENRIQUE CADÍCAMO)**

17.-EL SUEÑO DE LOS VIEJOS: M'HIJO EL DOCTOR

Como señala la obra teatral de Florencio Sánchez “M'hijo el doctor”, muchos de aquellos que habían nacido en las décadas de 1910 o 1920, la mayoría hijos de inmigrantes, su orgullo más grande era que sus hijos estudiaran y si alcanzaban algún grado profesional mucho mejor. Para ello harían grandes sacrificios.

Los mismos, que muchas veces se privaban de gustos personales o de algún gasto familiar, estaban acompañados por el Estado a través de una universidad gratuita que desde la época del Estado de Bienestar se había establecido en la Argentina. Ello permitía que muchos de aquellos que pertenecían a sectores menos pudientes llegaran a acceder a esos estudios terciarios, mediante el cual, en el caso de Julián, sería el primero de la familia que podía cursarlos.

Todo ello, había creado en Julián una enorme responsabilidad, pues junto con la decisión propia que había tomado, estaban los esfuerzos de los viejos para que pudiera alcanzar, algún día, un título profesional.

Para ello, aunque al principio debió realizar un curso introductorio, comenzaba a dar las primeras materias. Sin embargo ello se vería interrumpido cuando Julián debió cumplir con el servicio militar obligatorio, cumplido los 20 años de edad.

Se recuerda que el servicio militar obligatorio fue establecido en el año 1901 y que respondía a ampliar la reserva de soldados, además, principalmente, de posibilitar que aquellos provenientes de distintos sectores sociales, se intercambiaran a lo largo del país y en algunos casos recibieran algún tipo de conocimientos. Ello tuvo vigencia hasta el año 1994 a raíz del episodio de la muerte del soldado Carrasco.

Julián, en el sorteo del arma que le iba a tocar, tuvo uno superior a los 900, por lo debió hacerlo en la Armada. Recuerda que tenía un pariente que estaba en el Ejército y que, a pedido del padre de Julián, había llevado con él a muchos amigos de su barrio. Así, pensaba, que podía tener el mismo destino lo cual se vio frustrado por el arma que le tocó. Sin embargo, a raíz de ser destinado al puerto de Buenos Aires, había asumido que seguiría estudiando. Sin embargo ello no fue posible y estuvo dos años sin poder continuar con su carrera.

Terminado ese período, entendió que debía acelerar todo lo posible sus estudios para poder recuperar lo perdido. Fue así que, año a año fue rindiendo materias hasta que finalmente pudo alcanzar su título de Contador Público y con ello el sueño de los viejos.

Revive que, al dar la última materia, con la libreta de las notas en las manos, regresó a su casa y la depositó en las manos de sus padres, libreta que aún hoy, a más de cincuenta años, sigue manteniendo como recuerdo del sueño cumplido de los viejos.

También, con mucho cariño, señala el orgullo de su padre con sus amigos, los cuales, al recibirse Julián, como muestra de afecto, le brindaron una comida donde entregaron a Julián un lapicera que mantiene como tesoro de los afectos.

Hoy, con muchos años como profesional, Julián se ha de interrogar sobre las posibilidades de los más jóvenes de tener un estudio que les posibilite un ascenso social o si las realidades de este cambiante siglo XXI ya no son necesarias para ello.

Pertenece a una generación que sus estudios les permitieron tener nuevos horizontes en la vida. Sin embargo, pese a considerar que cualquier estudio ayuda en el diario vivir, la sociedad suele responder a través de mensajes contradictorios.

Ello, seguramente, se encuentra relacionado con las realidades propias del siglo XXI. Por una parte, las nuevas tecnologías, pero por otra, las grandes diferencias sociales que cada día se amplían en demasía.

Así, los jóvenes, desde un sector dirigencial, reciben el mensaje de que los pobres no pueden acceder a estudios terciarios, en tanto otros les recuerdan la existencia de centros terciarios de educación gratuita que, pese a pasar por enormes necesidades de sostenimiento, siguen bregando por que existan nuevas generaciones que accedan a tales estudios como forma de igualar las posibilidades en la vida.

Concluye que en ello se encuentra involucrada una sociedad que genera más injusticias en lugar de alcanzar un Estado de Bienestar para el conjunto social. como ocurriera en otros tiempos. En esa dicotomía no tiene dudas. Se anota entre aquellos que proclaman iguales posibilidades para todos.

“EL CAMBIO DE RUMBO SÓLO PUEDE LOGRARSE A TRAVÉS DE LA ENSEÑANZA. SUS OBJETIVOS PRINCIPALES SON: CONSOLIDACIÓN DE LOS PRINCIPIOS ÉTICOS DEL HOMBRE; PROFUNDIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA; CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y UNIDAD LATINOAMERICANA; GENERALIZACIÓN DE LA JUSTICIA SOCIAL; TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA CON ELEVACIÓN DE LOS ÍNDICES DE PRODUCTIVIDAD Y MAYOR EQUIDAD DISTRIBUTIVA”. (DR. RENÉ FAYÁLORO)

18.- LA MADUREZ CON SUS OBLIGACIONES

Julián, luego de recibirse, entraba en la etapa de las obligaciones familiares. El país pasaba por uno de aquellos períodos de cierta estabilidad económica, lo cual le permitirá iniciar ese camino con mayor tranquilidad.

Al principio, colaborando en un estudio contable, donde será acogido con mucho cariño, lo cual le ha de permitir afianzarse en esos inicios que siempre son los más dificultosos. Allí, principalmente, logrará tener una práctica activa que ha de introducirlo en las distintas problemáticas lo cual comenzaba a formarlo profesionalmente.

Si bien al principio, sus entradas no serían importantes, con el tiempo y al consolidarse profesionalmente irán mejorando, posibilitándole despegar en su diaria economía.

Serán los tiempos en que junto con Adriana habían decidido dar el paso de formalizar su relación matrimonial, contando con los elementos necesarios para el diario vivir, especialmente la propiedad de su tío. Así que, con sus entradas y las de Adriana, dieron ese paso fundamental en la vida.

Como siempre le ocurría, estará presente aquello de sus caminos en la vida y, en este caso, el afrontar esas nuevas realidades que serán fundamentales para concretar una familia, la cual, en esos tiempos, era transcendental en la vida de las personas.

Fue así que se iniciaba un doble desafío. Una profesión que, consolidada, sería el soporte necesario. El otro y fundamental junto con Adriana formar la familia. Como recuerda, pese a los nuevos esfuerzos que debían realizar estaba presente una feliz realidad que traía consigo nuevos desafíos con logros, especialmente, desde lo afectivo.

La posibilidad de contar con una vivienda, facilitada por el tío de Julián, les aseguraba un lugar donde comenzar la nueva vida y, aunque el lugar no era muy amplio, contaba con lo suficiente como para aspirar, en el día de mañana, para ampliarla o buscar otra vivienda, según sus necesidades. Pero por el momento debían disfrutarla, especialmente, cuando aún no habían llegado los hijos.

Aquella casa simple y con las condiciones mínimas, a la cual con la ayuda de su padre habían acondicionado, será el refugio de la nueva pareja que, además de sus respectivos trabajos, tenían la posibilidad de salidas solos o con amigos, en esa etapa tan importante de un nuevo camino en la vida. Habían llegado de una corta luna de miel en un pequeño departamento

del socio del padre de Julián en la costa, que pudieron disfrutar y finalizado, llegaron a su nuevo hogar, donde les esperaban las tareas diarias pero también esa etapa de pequeños gustos y una total libertad de la pareja.

Mientras Julián concurría al estudio en los transportes públicos pues aún carecían de vehículo propio, Adriana lo hacía en sus tareas en el laboratorio ubicado en el centro de la ciudad en que vivían. Sus trabajos eran llevados con una enorme alegría seguro que, con el tiempo iban a mejorar su situación económica.

Aún, cuando el estudio en que trabajaba Julián, se encontraba alejado de su casa, también, con el tiempo, se iniciaba en una pequeña oficina cercana a su hogar. Allí comenzará a cosechar nuevos clientes lo cual, además de mejorar su situación económica, con el tiempo será el sostén necesario para dejar el estudio contable, al cual le será agradecido por vida, en tanto fue fundamental en adquirir nuevos conocimientos pero principalmente la práctica profesional. Pero ello es natural en la vida, en la cual, a medida que la misma transcurre uno va buscando nuevos caminos de superación.

El lugar que había elegido para continuar su actividad, se encontraba no muy lejos de su casa. El mismo trataba de una comunidad donde todos se conocían y era fundamental que Julián tuviera la confianza de sus vecinos los cuales, en el futuro serían sus clientes y algunos, sus amigos.

Aún, cuando Julián había nacido y desarrollado su niñez y adolescencia, en un lugar distinto al que eligió para desarrollar su profesión, este, pueblo chico e inferno grande exigía una conducta permanente de honestidad y servicio hacia sus vecinos.

Sin embargo llegaba con todas las fuerzas y ganas que le brindaban su edad y sus ansias de progresar. Aquel lugar, al cual llegó, estaba compuesto, principalmente por hombres que había trabajado en la industria textil, con calles tranquilas y arboladas y casas de una planta, alguna con muchos años de haber sido levantada

Desde su llegada y a lo largo de todos los años que ejerció su profesión, Julián recibió el aprecio de aquellos vecinos que, teniendo otros profesionales del lugar, optaron por él y le brindaron un generoso apoyo, recibiendo su servicio profesional pero, principalmente su consejo, muchas veces de tipo personal y familiar.

ELIGE UN TRABAJO QUE TE GUSTE Y NO TENDRÁS QUE TRABAJAR NI UN DÍA DE TU VIDA. (CONFUCIO)

19.- EL HÁBITAT Y LOS VECINOS DE SU PROFESIÓN

Cuando Julián colaboraba en el estudio contable del centro de la ciudad capital, aquel con el que comenzara su ejercicio profesional, en muchas ocasiones, el responsable del mismo le había encomendado atender distintos asuntos de clientes que se encontraban en un pueblo suburbano no muy lejos del lugar.

El mismo, se encontraba también cercano a su domicilio, por lo cual le evitaba viajar y en poco tiempo estaba en el lugar. Allí, en una pequeña oficina atendía a aquellos pocos clientes que le habían encomendado, sin dejar de colaborar en el estudio central.

Así, fue conociendo a distintos vecinos del lugar que se fueron acercando para consultas o trabajos en sus pequeñas industrias o negocios, todos a instancia de su colega, el cual era amigo de muchos de ellos, además de concurrir a un club del lugar.

Con el paso del tiempo, aquella nómina de clientes se fue ampliando, con lo cual debió instalarse en forma permanente en el lugar, con el conocimiento de su colega capitalino, el cual llegaba una vez por semana para reunirse con sus amigos.

Allí, atendía a muchos clientes de su colega pero también a otros nuevos que se iban incorporando. Transcurrido un tiempo el colega decidió dejar de concurrir lo cual produjo que Julián se independizara, siempre, con un gran agradecimiento al que le había permitido iniciarse en la actividad.

Muchos de aquellos clientes de su colega, a partir de ese momento, pasaron a integrar la nómina de aquellos que acudían asiduamente al estudio para llevar sus asuntos, además de comenzar a conocerse y formar lazos de conocimientos y de afectos.

El hábitat era ideal para Julián, en tanto se trataba de un lugar que, sin tener la importancia de la ciudad donde vivía, sin embargo, aún, cuando las mayores empresas textiles ya habían desaparecido, surgían otras a cargo de vecinos del lugar, las cuales, con el tiempo, comenzaban a tener un especial desarrollo.

A través de ello, comenzó un mutuo acercamiento con todos ellos, los cuales incorporaban adelantos tecnológicos que les permitía competir en el mercado, a través de distintos rubros. A su vez Julián, también acrecentaba nuevos conocimientos lo que le permitió ofrecer mejores servicios acordes con la evolución industrial o comercial que comenzaban a tener muchos de aquellos clientes.

Ello se fue incrementando en un momento de cierta estabilidad económica lo cual, a la par del progreso de sus clientes, repercutían en su propia actividad, que iba tomando una mayor envergadura. Además el mayor conocimiento de aquellos vecinos, fue importante para que lo eligieran para atender todo lo relacionado con la parte contable-impositiva de sus negocios, pero también del consejo profesional para una mayor adaptación al mercado productivo y comercial.

La relación de Julián con todos ellos, tuvo características propias de un lugar donde todos se conocían y que, teniendo fé en el profesional, depositaban en él toda la confianza de sus empresas, negocios o particulares, inclusive que más allá de lo profesional, aparecían consultas de carácter personal, inclusive familiar, especialmente en el desarrollo de aquellas empresas familiares.

Así, aún sin tener un rango de amistad, se tejió con todos ellos un manto de afecto y de confianza mutua. En ese acercamiento, Julián comenzó a conocer las historias de muchos de ellos. La mayoría, de procedencia humilde había escalado socialmente en base a sus esfuerzos, sacrificios y una comunidad de trabajo. Aún, con una posición económica holgada no dejaban de estar al frente de sus empresas y algunos comenzaban a integrar a miembros jóvenes de sus familias.

Se trataba, especialmente, de hombres que solo habían conocido el trabajo en su vida como forma de tener una mejor condición económica para sí y su familia. Ello también los llevaba a emprender actividades en favor del hábitat común, entre otras, la construcción de los primeros edificios horizontales del lugar. Allí también estará Julián para aportar sus conocimientos en esos nuevos desarrollos.

Pero lo principal de todo ello, era el acto de fé que cada uno guardaba para con Julián, a quien no solo le confiaban el consejo profesional sobre sus empresas sino también, como vuelve a recordarlo, el concerniente a temas personales, los cuales, en muchos casos, ni la propia familia conocían.

En el balance de lo económico Julián siempre manifiesta que no puede quejarse de su desarrollo profesional en el lugar, al cual aún continúa concurriendo algún día de la semana. Pero el rubro principal del superávit se destaca en el grado de afinidades y afectos cosechados a lo largo de tanto tiempo.

**EL TRABAJO HECHO CON GUSTO Y CON AMOR, SIEMPRE ES UNA
CREACIÓN ORIGINAL Y ÚNICA. (ROBERTO SAPRISA)**

20.- EL RINCON DE LOS AFECTOS: LA AMISTAD Y LOS AMIGOS

Julián ha de pensar que en esta aventura que es la vida, a lo largo de muchas décadas, por suerte, ha logrado transitar los caminos de los afectos a través de la amistad. Ello se manifiesta con distintas intensidades en la valoración de tales cosas fundamentales en todo ser humano. También estará aquel dicho que conocidos se tienen muchos pero amigos solo los que reúnen determinados valores.

En ese camino, entenderá que la amistad no es homogénea a lo largo de la vida, sino que pasa por distintas etapas. Los primeros amigos serán aquellos que conocimos en el barrio y en el colegio primario, muchos de los cuales, luego tomarán otros caminos.

Luego vendrán aquellos que se consolidaron durante la adolescencia, los cuales se entrelazarán, muchos de ellos, con los de la edad madura.

Llegado sus estudios terciarios, no ha de tener nuevos amigos, en tanto lo hacía en forma libre y no estaba mucho tiempo en la ciudad de su Facultad.

Posteriormente, ya profesional, ha tenido la suerte de conocer a distintas personas que comenzaron siendo colegas pero que, con el paso del tiempo se convirtieron en grandes afectos. Todos ellos, junto a algunos otros que quedaron de su adolescencia, han de conformar ese cuadro afectivo de Julián.

Otras de las circunstancias especiales por las cuales ha pasado a lo largo de su vida, será un hábitat común, pese a cambiar de barrio. Su identidad lugareña le brindará el marco necesario para que todos puedan construir lazos de permanente amistad.

Pero, seguramente, recuerda Julián, el mayor legado sobre la amistad lo recibió del ejemplo de su padre, como valor referencial en la vida de aquellos vecinos que habían llegado en los principios del siglo XX como convergencia de distintas razas. Eso los moldeó para todas sus vidas y fieles a ello lo transmitieron a sus hijos.

Aquel apacible hábitat de cafés, lecherías o esquinas barriales serían el marco necesario para ir construyendo ese largo camino de la amistad. En aquellos templos laicos convivían amigos de distintas procedencias, se trataba del “tano”, el “gallego”, el “vasco” o el “jhoni”, como sus diferentes situaciones económicas, de estudios o laborales.

Allí el amor, la lealtad, la solidaridad, la incondicionalidad, la sinceridad y el compromiso habían llegado para quedarse en un grupo de heterogénea

procedencias pero que finalmente terminaban en una misma meta, aquella que exhibía todos esos valores a los cuales se debía respetar y principalmente ejercer. Ese legado no económico pero sí de enormes valores será lo que recibirán sus hijos.

Estos, entre ellos Julián, ya en aquella década de los “40”, recibirán y han de respetar el legado, adecuándolo a las nuevas circunstancias pero siempre manteniendo su esencia. Todos esos valores recibidos a lo largo de sus vidas, desembocarán, necesariamente, en el otro, en el semejante. Aquel con el compartimos este mundo, tanto en sus dolores como en sus alegrías. Sin el otro, la vida carece de sentido.

En una suerte de ida y vuelta, Julián, inevitablemente, ha de comparar aquellas valoraciones y estas de hoy día, a través de una sociedad con parámetros disímiles. No cabe duda que las relaciones humanas, por distintas circunstancias, se han vuelto más efímeras. Sociedades hedonistas e impredecibles, con lo cual, las conductas humanas también serán diferentes, seguramente, ni mejores ni peores, pero distintas. Sociedades donde poco a poco va desapareciendo las conductas solidarias y el individualismo se adopta como forma de vida.

Sin embargo aún hoy podemos encontrar aquellos amigos y amigas fieles, aquellos o aquellas que siempre tendremos a nuestro lado, especialmente en los momentos difíciles de la vida. Todo ello está significando una profundización que excede los marcos comunes de las relaciones humanas. Es de aquellas que, a través del tiempo, se van acrecentando uniones espirituales con nuestro par, el cual sabe que siempre ha de tener un nivel de lealtad, atención y cuidado especial.

Tampoco se trata de que participen de las mismas ideas en cualquiera de los marcos individuales o sociales, lo cual los lleva al respeto mutuo de aquellas ideas o creencias que sustenta cada uno. El amigo conoce lo que piensa el otro y en ese camino lo acepta sin preguntas. Cada individuo tiene sus propios valores y ello no debe ser alterado por el otro.

Aunque es bueno recordarlo en el calendario, como ocurre en la actualidad, al igual que el día de la madre o del padre, no tienen fechas fijas sino que se festejan y se respetan todos los días.

**UN AMIGO ES ALGUIEN QUE CONOCE LA CANCIÓN DE TU CORAZÓN, Y
PUEDE CANTARLA CUANDO A TI YA SE TE HA OLVIDADO LA LETRA.
(RAÚL SARMIENTO)**

21.- LOS AMIGOS JUVENILES Y LOS DE LA EDAD ADULTA

Julián ha comprendido que las amistades juveniles y los de la edad adulta, deben considerarse como una necesaria continuidad de la vida, así al menos en su caso, pues, muchos de aquellos que conociera en su adolescencia, seguirán ocupando ese lugar por el resto de su existencia, donde se unirán con los que lleguen con la edad madura.

En ese entrecruzamiento amistoso, estarán aquellos como Richard, que vivía frente a su casa y con quien cursaría el primario, Chochi, hijo de una familia amiga de sus padres que vivía a una cuadra de su casa y con quien mantendrían los lazos de afecto a lo largo de la vida, o Tito, otro amigo del primario, gran pelotaris.

También en ese devenir estará otra esquina, donde Julián, siendo aún chico, tendrá un accidente con suerte, pero que se consolidará en esa incipiente adolescencia y la insignia del club “El Pulqui” que fundara junto a Richard, Michel, el propio “Narigón” Panizi, el del lado izquierdo del corazón y otros amigos de su edad, cuando salían de su niñez para entrar en otra etapa de la vida.

Llegado el ciclo secundario tendrá algunos amigos que cursarán con él, como los casos de Luri y Beto, futuro médico. Otros llegaron desde el mismo establecimiento educacional, aún ya ex alumno y de otros espacios de la vida.

Dicha institución y sus profesores fueron fundamentales para moldear el espíritu crítico de Julián, el cual se consolidará junto a otros amigos de curso y especialmente, finalizado el mismo, en el centro de ex alumnos donde brillaba la investigación por los acontecimientos sociales. Allí comprendió la importancia de la solidaridad y de la participación ciudadana.

En ese ámbito de fines de semana con un elemental mimeógrafo, junto a otros amigos del centro y algunos alumnos, especialmente aquellos que cursaban de noche, de largas y diarias tareas de trabajo en fábricas u oficinas, imprimían un boletín en el cual aparecían temas sociales pero también de matemática o geografía. En ese estadio de sábados y domingos tampoco faltaban las pizzas, empanadas o la música.

Allí trabaría esa enorme amistad con Eduardo, que se había recibido el mismo año que Julián pero en el turno noche, empleado bancario, con el cual tenían la inquietud por la música. Allí, también, estaba presente el “Gordo” Getulio, profesor que no necesitaba título, pero era de aquellos que sobresalía por sus enormes conocimientos, criterio crítico y su entrega con los alumnos.

Además estaban otros que había conocido en ese ámbito, como Calvo, el “Negro” Edison algo más chico pero que se había integrado al mismo a través de su hermano mayor. También en aquel secundario había conocido a Gesualdo, quien con el tiempo sería un querido colega. Se trataba de un espacio de inquietudes y solidaridades, en una época fundamental en la formación de Julián.

Fuera de ese ámbito, aunque muchos ligados con él, tendrá aquellos amigos a través de inquietudes culturales y políticas. De aquellos años, se reiteran los nombres del “Narigón” Panizzi, Aníbal, Francisco, el “Loco” Rodríguez, Edgardo o Chochi. A ellos se agregarán Alfio con el cual viajaba a la Facultad en el curso de ingreso y que sería colega en el futuro. En esa lista no podía estar ausente Quico, al que le presentara Pichi en aquellos comienzos de la década de 1960 para que estudiaran juntos y que, aún hoy, es uno de los últimos mohicanos.

Entrado en su edad madura, ejerciendo su profesión, conocerá a distintos colegas, algunos de los cuales, con el paso del tiempo, se convertirán en enormes amigos no solo a nivel personal sino también lazos de crecimientos de sus familias.

Un caso especial será el de Pablo, algo mayor que él, ya reconocido profesional y profesor, el cual lo recomendaría al estudio en que Julián comenzó su actividad. Luego, con el devenir de la vida, se convertirá en un guía permanente, con el cual, además de la actividad profesional, compartirán luchas políticas de su colegio profesional como de participación en instituciones que hacen al quehacer ciudadano. Sin embargo su mayor encuentro se dará en la esquina de los afectos a través de la música.

En ese devenir del inicio profesional, llegarán nombres muy queridos como los de Severo, que como su nombre lo indica siempre mantuvo rígidos principios profesionales pero principalmente personales, Ramón, con el cual tendrán relaciones entre sus familias, Nelson, Patricio, Aníbal, Ismael o Javier con los cuales los ligará una íntima amistad, quienes lo han de acompañar en aquellas aventuras de su colegio profesional. También estarán dos queridos amigos menores que ellos, Jhoni y Facundo, a los cuales solían llamarlos los “chicos”, y que hoy frizan los 70.

Seguramente que, en esta breve enumeración, han de quedar algunos sin mencionar, a los cuales sin embargo, también los tiene entre sus afectos más queridos.

**RECUERDA QUE LAS ANTIGÜEDADES MÁS VALIOSAS SON LOS
VIEJOS AMIGOS. (ANÓNIMO)**

22.-LA PARTIDA DE GIRA DE LOS AFECTOS

Lo efímero del paso terrenal nos plantea la valoración del cariño y de los afectos que plantamos y por ende que cosecharemos a lo largo de este largo y hermoso camino.

Así, como lo hemos recibido, así nos despedimos en una meta común del ser humano, igual para todos, cualquiera fuere su raza, creencia o situación social. En este estadio todos nos hermanamos, algo tan natural y simple en nuestra calidad de seres humanos.

En ese deambular de los afectos, Julián suele recapacitar sobre la suerte que ha tenido de todos aquellos que lo han rodeado, aún que, por un simple hecho biológico o algún otro acontecimiento, muchos de nuestros afectos han iniciado su partida, dejándonos su legado de un amor profundo y visceral.

En esos sucesos previsibles de la vida, primero partirán los abuelos, en su caso, los “gallegos” paternos y los “tanos” maternos, a los cuales pudo disfrutar, alguno de ellos, aún en la edad de entrada la adolescencia.

Seguramente, el dolor por aquellas pérdidas será sobrellevado a través de una vida que recién comenzaba, donde los malos momentos solían tener una menor intensidad a la que sufriría, muchos años más tarde, con los “viejos”.

Tanto a ellos, como a sus suegros tuvo la dicha de disfrutarlos, hasta llegar a su edad madura, etapa en la que ya había tomado el timón del barco. Como tal pudo devolverles en aquellos últimos años de sus vidas, una pequeña parte de lo recibido, especialmente acompañarlos en su partida, a través de una profunda paz interior.

Si bien, siendo ya de edad madura, tuvo la pérdida de Richard un querido amigo de la niñez con quien había compartido el colegio primario, pasarán muchos años donde pudo disfrutar plenamente de todos sus amigos.

Sin embargo, ya entrado en años, ha de comenzar a sufrir la partida de algunos de sus amigos de la adolescencia. El primero que los abandonaría será el “loco” Rodríguez, siendo aún una persona joven con 60 años de edad, pero de una vida vertiginosa. Se habían conocido siendo adolescentes con el cual, como ocurría con otros amigos, tendrán experiencias de participaciones políticas, tanto educacionales como partidarias, pero principalmente será un querido amigo con el cual, y su

familia, compartieron una etapa muy importante de sus vidas. Un rápido ocaso se lo había llevado.

Pasarían casi veinte años para que comenzara una continuidad de pérdidas. El primero será Nelson, un querido colega con el cual, con el tiempo, especialmente ya grandes, tejerán una fraterna amistad, compartiendo espacios colegiales, de distintos institutos de la comunidad, así como de la investigación histórica, especialmente del terruño, al cual acompañará hasta su partida. Luego será el turno del “Narigón” Panizzi, cuando el corazón dijo basta y ya no pudo tenerlo a su lado, aquel que jugaba siempre a su izquierda, aunque permanece junto a él, en el mismo equipo.

A Eduardo lo había conocido finalizando la década de 1950, cuando cursaban sus estudios secundarios, aunque en turnos distintos, que pasaría a ser uno de aquellos que anidaba en su corazón, con caracteres diferentes pero que compartían valores de vida. Todos ellos habían formado parte de la mesa 12 y solo hoy le queda el “tordo” Quico.

Francisco será un caso muy particular. Se conocieron desde muy jóvenes y en ese período habían iniciado un camino común de vivencias, se trataba de los libros, la literatura, la política y especialmente la música, donde comenzaron a seguir a determinadas orquestas. Su voz de susurro, sigue llamándolo para disentir sobre las nuevas realidades o escuchar los compases que les apasionaba, siempre con un enorme afecto y cariño.

En los últimos años tendrá la partida de dos entrañables amigos. Uno colega y el otro, Edgardo, aquel que conoció como estudiante y que llegó a ser un gran médico, con el cual convivió espiritualmente a lo largo de más de cincuenta años. Ramón, el colega, uno de los amigos de la edad madura, se convertiría en una profunda amistad, compartiendo espacios familiares y que aún, como ocurre con otros queridos amigos, sin tener asiduidad en los últimos tiempos, siempre aflorará el cariño y la amistad.

El tiempo nos ha dejado abandonado de muchos de estos afectos y solo quedan muy pocos, algunos colegas y otro como Quico con quien suele encontrarse en la mesa de algún café, como los últimos mohicanos que recuerdan tiempos comunes que han transcurrido a lo largo de sus vidas y, especialmente, recordando a los que partieron de gira.

**ESCRIBIR COMO LO ÚLTIMO QUE ME VA QUEDANDO. TAMBIÉN
LOS AFECTOS. SIEMPRE (ERNESTO SÁBATO)**

23.- LAS RELACIONES FAMILIARES

La familia ha sido y es, aunque con composiciones y características diferentes, una institución en la cual se sustenta las bases de una sociedad.

Solo recordar aquellas familias con numerosos integrantes que pululaban en la época de niño y aún, de adolescente de Julián. Estamos hablando de comienzos y mediados del siglo XX. Luego, todo ello cambiará.

Aquellas familias tenían características muy particulares que se asentaban en cabeza de los padres y luego de los hermanos, de acuerdo a su edad. Esa construcción social era propia de una época y significaba aquellos famosos ejemplos del trabajo y el sacrificio en pos de un futuro. Muchos de ellos lo habían recibido de sus padres, aquellos famosos inmigrantes que llegaron desde lejanas tierras.

Constituían una escuela de vida y de entrega para cada uno de sus integrantes, acompañado del respeto irrestricto hacia la autoridad de los padres, lo cual no significaba que no existieran problemáticas como sucede siempre en la vida diaria.

La mesa familiar era sagrada y allí departían sobre lo que le ocurría a cada uno, como también sus proyectos de trabajo o de estudio. Había una clara relación donde no existía ningún aparato externo que lo impidiera, salvo la música de la radio.

También se exhibían en sus fiestas familiares, donde acudían otros miembros y los amigos. Allí la fiesta, las comidas y los bailes eran los invitados especiales y en derredor de los mismos cada uno de los integrantes gozaba ese momento de felicidad.

Pero también se daba una enorme unidad familiar cuando aparecía alguna enfermedad o la partida de alguno de ellos. Allí, eran una sola persona en acudir a quien demandara su ayuda para superar la enfermedad o el dolor por la pérdida.

Ello no solo se daba dentro de una familia, sino que se extendía hacia los amigos y vecinos. El concepto de solidaridad era un patrón social basado en el semejante, lo cual no era óbice para aspirar a ascender en la escala social. Seguramente se partía desde abajo y la cuesta era difícil. La modernidad, por el contrario, exhibe personas con títulos que muchas veces descienden rápidamente por el tobogán de la vida.

En aquellos tiempos cada uno cumplía con su papel, en tanto el hombre trabajaba, la mujer estaban satisfecha con ser buena esposa, ama de casa y buena madre.

Hoy la división de trabajo nos exhibe otras realidades, las cuales, sin duda se extiende hacia la familia, que, generalmente, se reduce a la pareja y a lo sumo uno o dos hijos. En una importante cantidad de casos,

estos no llegan, en tanto, se entiende que son obligaciones que no se pueden asumir. A lo sumo tener una mascota, como sustituta de los hijos. Todo ello vuelve a Julián a recordar cómo ha sido su grupo familiar. Su ascendencia paterna solo tenía a su padre, ya que una hermana había fallecido siendo muy joven. Luego existían parientes lejanos pero no más que ello. En cuanto a su rama materna había sido más numerosa, donde sus abuelos habían tenido cuatro hijos y estos a su vez varios descendientes, con lo cual, Julián tenía varios primos, algunos del mismo lugar que vivía y otros en la ciudad capital.

Julián, desde chico supo tener una cercana relación con sus tíos y sus primos, tanto con los que vivían en su pueblo como aquellos otros más alejados. En muchas ocasiones se quedaba varios días en las casas de aquellos tíos, Siempre recuerda a uno, el mayor de ellos, que tenía una fábrica de colchones y que llevaba a Julián a ver como se trabajaba. También, viajando en tranvía, cuando ascendía una mujer le recordaba que había que dar el asiento, lo cual le quedará grabado.

Con su tía y primos locales también tendría una estrecha relación desde chico, tanto en la casa como acompañarlos en alguna actividad deportiva.

Ya mayor, siguió teniendo un contacto con muchos de ellos, aunque distintas circunstancias de la vida hicieron que algunos partieran siendo aún jóvenes, pero siempre guardó para ellos un estrecho cariño.

Luego, cuando se casó con Adriana, estarán sus suegros e hijos con los cuales también abonará una relación que se ha extendido a lo largo de la vida, especialmente cuando transitaron sus últimos años.

Con sus padres recordará que la familia que integraron tendría tres hijos. Julián, al que luego seguirá Martha y por último, el menor, Víctor. Los hermanos de Julián serán también profesionales. Martha arquitecta y Víctor químico. Ambos solteros que vivirán con sus padres. Julián siempre tuvo una relación estrecha con su padre y con su madre. Desde chico, adolescente y ya mayor los acompañó hasta que los mismos partieron.

Finalmente su propia familia con Adriana y sus tres hijos: Rosario, Fabián y Julián. La madre, que también trabajaba estuvo a cargo del cuidado y la educación de sus hijos, en tanto Julián, enfrascado en su trabajo y sus actividades institucionales tan solo acompañaba. Sin embargo siempre trabajó para el bienestar de la familia, aún, en momentos difíciles.

Hoy, ya todos mayores con Rosario casada y a su vez con tres hijos, siguen formando parte del grupo familiar el cual, como toda familia tiene momentos difíciles pero especialmente aquellos en los que pueden disfrutar el uno con el otro.

**CREO QUE LA FAMILIA ES CLAVE, Y SI TIENES AMOR POR LA FAMILIA,
ENTONCES TIENES AMOR POR LOS DEMÁS Y TIENES UNIDAD COMO
PUEBLO. (MARLON WAYANS)**

24.- JULIÁN Y LAS INSTITUCIONES

Siempre se interroga sobre la importancia de las instituciones dentro de una comunidad, y la necesidad de participar como forma de aportar su esfuerzo para la mejora de las mismas. Para ello acude a los cientos de ejemplos que el país ha expresado a lo largo de su historia.

Recuerda la efervescencia de los sectores juveniles en su adolescencia. Ello se daba dentro del ámbito estudiantil, pero también cultural, instituciones de servicios e inclusive políticas. Aún, cuando hubo enfrentamientos, no puede dejarse de valorar esa participación que, pese a excepciones ha disminuido notablemente en este siglo XXI.

Julián siempre tuvo en cuenta la necesidad de participar de las instituciones, en cualquiera de sus caracteres y por ello, desde muy joven lo hizo en distintas instituciones y agrupaciones partidarias.

Desde chico formó parte de amigos que se juntaban para realizar alguna actividad, como su equipo de fútbol del barrio, lo cual se fortaleció cuando llegó a la adolescencia, a través, como ya recordara, de su temprana actividad política. Sus primeras experiencias fueron en su colegio secundario que se continuaría en la asociación de ex alumnos.

Dichos ámbitos fueron una escuela donde aprendió a participar pero principalmente, entender la necesidad que tiene todo ciudadano de intervenir en los asuntos de su comunidad. Allí asimilará valores como la solidaridad, la unión con sus compañeros, el servicio hacía los demás. En definitiva, involucrarse en los problemas cotidianos.

Ello lo llevo, con tan solo dieciséis años, junto a sus amigos de siempre, además de alguna institución local ante un conflicto educativo, a ingresar en un sello partidario, el cual, precisamente, no era el de su padre, aunque habían tenido lazos comunes.

Allí, con aquella impronta que le daban sus juveniles años, participarán activamente en las actividades partidarias, desde un sector juvenil. Sería un proceso donde, el país, había salido de un gobierno militar y se realizaban elecciones generales en el país. El partido de Julián triunfaría en las mismas a través de un programa, el cual, con el tiempo, se dejaría de lado y con ello el abandono de Julián y sus amigos de dicho sello partidario. Luego tendrían una corta experiencia en otra agrupación afín a sus pensamientos, la cual, sin embargo también tendría su finalización en la concordancia de la acción que había tomado dicho grupo. Con ello

terminaría un período que, recibido Julián, volvería a tener vigencia a través de su colegio profesional.

La principal actividad, por el tiempo en ello y su intensidad, será su colegio profesional. Allí, desde los cargos iniciales llegará a ocupar aquellos de la conducción. Ello, sin duda, se dará a través de muchos años, donde Julián, como otros colegas, muchas veces dejó de lado sus propios intereses para dedicarse por entero a aquella causa que habían abrazado. La misma, en ciertos períodos, fue de tal intensidad y dedicación que trajo consigo problemas económicos para Julián, el cual debió ser auxiliado por Adriana y sus hijos, trabajando en su estudio, para poder cumplir con sus obligaciones y salir de la situación. Sin embargo, nunca se quejó de ello pues, lo hizo sin que nadie lo obligara, lo cual, sin embargo, por su forma de ser, recibía a menudo el reclamo familiar. Dicha actividad se extendería a lo largo de 40 años y finalizaba junto a su jubilación.

Además de esta participación profesional, Julián también lo había hecho en otras instituciones. De joven será miembro de una importante biblioteca de su pueblo, pero, especialmente, le dedicará un cariño y empeño especial a instituciones relacionadas con la música, una de sus pasiones. Así, con Pablo y otros amigos, organizarán distintos eventos a lo largo de muchos años, además de integrar y conducir una institución local ligada al género. También, en dicho camino, ha de investigar y publicar distintos trabajos sobre la historia nacional y local en un institución lo cual aún, sigue colaborando en los años de la madurez.

Y, aunque había prometido a su familia no involucrarse de la forma que lo había hecho, un día recibió el llamado de Pablo y a través del mismo fue, durante muchos años, auditor en un organismo nacional.

También, además, de intervenir directamente en estas actividades, Julián ha de apoyar a las distintas entidades locales a través de su colaboración profesional. Así, clubes locales, bibliotecas, sociedades de fomento y otras instituciones siempre lo tendrán como un consabido colaborador a sus actividades comunitarias.

En definitiva, siempre tuvo en claro para qué había llegado a este mundo, donde, además de sus actividades particulares, debía decir presente en todas aquellas que hacen a la vida en comunidad.

“EL PAPEL DEL CIUDADANO EN NUESTRA DEMOCRACIA NO ACABA CON EL VOTO.” (BARACK OBAMA)

25.- EL BONUS TRUCK DE LA VIDA: NUESTRO BALANCE

A esta altura de su vida, Julián considera llegado el momento del balance del tránsito por este mundo. Allí, sin duda aflorarán todos aquellos episodios que los ha vivenciado a lo largo de su existencia.

Como buen contador, que sigue siendo, Julián, rayando las ocho décadas de vida, tiene una íntima necesidad de contar lo que ha sentido y siente sobre su paso terrenal. Es decir, haciendo un balance del pasado, echando un vistazo a todo aquellos que puede rescatar.

También, en esa introspección visceral de la vida, releendo un poema de Borges "Si pudiera volver a vivir", se interpela si algunos de los versos del mismo, lo reflejan en muchos aspectos de su vida.

Así, ha de entender hoy, desprovisto de urgentes obligaciones, y solo ante su propia conciencia, cuáles han sido los caminos en los que ha acertado y cuales aquellos en que debió tomar otra dirección.

Sin quejas culposas es consciente de haber asumido como propio los caminos elegidos a través de una entrega hacia el prójimo, se trate de su familia, amigos o aquellos con los que se ha relacionado. Desde muy joven tuvo en cuenta sus obligaciones y las asumió, muchas veces en forma desmesurada.

En primer lugar, se ha planteado aquello imposible de volver a nacer. Pero si ello, hipotéticamente, fuere posible, se ha preguntado, repetidamente, si volvería a reincidir en lo realizado durante su existencia.

En ese debe de la vida, hoy, a la luz de la experiencia, cree que debía haber sido más generoso consigo mismo. Hoy comprende que, junto con la entrega hacia el prójimo, está lo propio, aquello que genera el combustible necesario para poder funcionar en la vida.

Al contabilizar la columna del haber como niño y adolescentes, las considera como etapas que las vivió a pleno y que le han dejado imborrables recuerdos, enseñanzas y afectos.

Además del disfrute propio de esos años, también asumió, en cada uno de ellos, lo que entendía como sus obligaciones familiares o ciudadanas, lo cual, lo continuará a lo largo de toda su vida, como sello propio de su identidad.

Ella, también formaba parte de normas no escritas de muchos de los jóvenes de aquel entonces, los cuales tenían muy claro que en la vida se deben tener objetivos devenidos de sus estudios o de sus trabajos. No

existían términos medios en aquello de “estudias o trabajás”. Tales perspectivas crearían en muchos de aquella generación de hombres y mujeres que, a partir de su propia decisión, debían asumir los riesgos y obligaciones propios del diario vivir. Julián fue uno de aquellos que formó parte de esa generación generando sus propias expectativas a través de un diez en la espalda que, exagerado, le estaba marcando el camino.

Ello lo acompañará a lo largo de su vida, inclusive a una edad en la cual solo se debe pensar en el disfrute. Nunca estará conteste con ello y que, pese a analizarlo en distintas circunstancias, entiende se trata de una conducta recibida por herencia, además de formar parte de una determinada época de esta sociedad.

Otra temática conflictiva en la vida de Julián ha sido el relacionado con sus finanzas personales. Reconoce que es una materia en la que siempre ha sido bochado. Sin embargo, pese a las críticas familiares, nunca ha faltado en su casa todo aquello que hace al diario vivir, inclusive algunos gustos o viajes. Sin embargo, su actividad, no ha estado guiada por la búsqueda de lo económico sino del servicio hacia los demás.

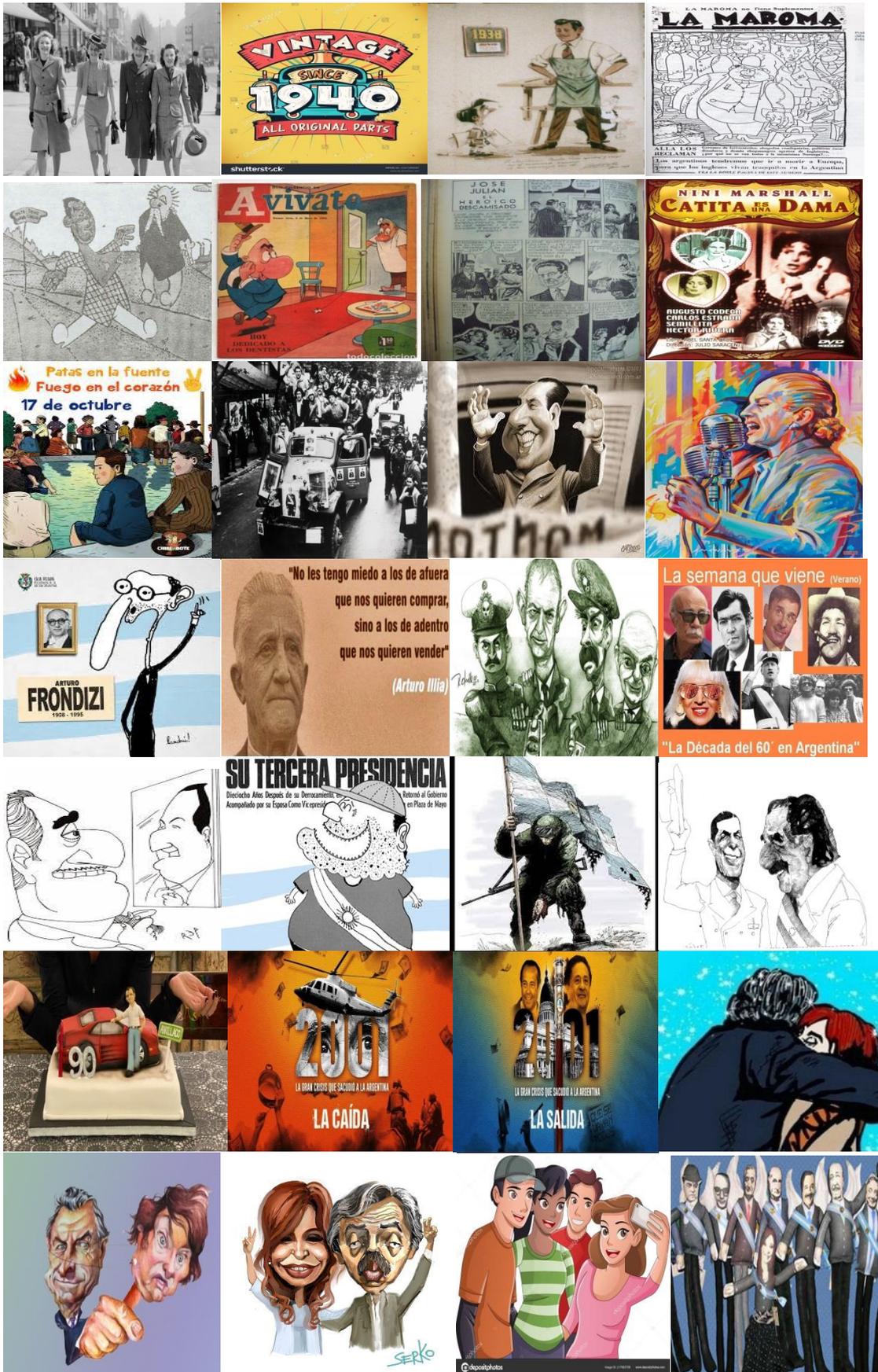
Seguramente que ello trata de un legado familiar. Su padre, también, fue de aquellos que, sin faltarle nada a su familia, privilegió otros valores, como el servicio o la amistad. Julián, en ese y otros sentidos, ha sido un buen alumno. Sin ser un creyente sigue a pie juntilla los dichos de Hermano San Agustín “Feliz es quien desea lo que tiene”.

Tampoco Julián ha sido de aquellos en saber y poder transmitir sus sentimientos a sus íntimos, en esto también de la tradición familiar. Sin embargo ha vivido y vive para ellos. Todo en la vida esta guiado por su amor hacia todos y cada uno de ellos.

Seguramente que, a la luz de los años, siguiendo a Borges se ha de seguir interrogando sobre tomar las cosas menos en serio, disfrutar más de los paisajes o de las personas, tener menos problemas imaginarios, tratar de prever todo lo previsible o sentirse que todo lo ha podido, en definitivo gozar más de las cosas y menos de los problemas.

Sin embargo, como Borges también ha tenido y tiene muchos placeres y afectos que siempre lo acompañan y lo apoyan. Y tiene muy claro que en la vida uno elige su propio camino pero que también debe pagar sus cuentas, y en esto, Julián siente que su mochila no pesa.

**AL FINAL, LO QUE IMPORTA NO SON LOS AÑOS DE VIDA,
SINO LA VIDA DE LOS AÑOS (ABRAHAM LINCOLN)**



EL AUTOR, A TRAVÉS DEL PROTAGONISTA, REFLEJA LA VIDA Y LAS COSTUMBRES DE UN LUGAR DEL CONURBANO BONAERENSE, EL CUAL, PESE A SU PROGRESO SIGUE MANTENIENDO SU IDENTIDAD.

ALLI TRANSCURREN LOS DÍAS DE JULIÁN, PROTOTIPO DE AQUELLOS NACIDOS EN UNA ÉPOCA DEL PAÍS, SIGNADO POR LOS CAMBIOS POLÍTICOS-ECONÓMICOS-SOCIALES.

ASÍ, HA DE SEÑALAR LA SITUACIÓN DE MUCHOS HOMBRES Y MUJERES QUE EN DETERMINADAS CIRCUNSTANCIAS MEJORARON NOTABLEMENTE SUS CONDICIONES DE VIDA Y QUE, EN EL DEVENIR HISTÓRICO, HAN VUELTO A SUFRIR EL DETERIORO DE SU DIARIO VIVIR.

TAMBIÉN HAN DE SURGIR SUS VIVENCIAS PERSONALES, DESDE QUE LLEGARA A ESTE MUNDO Y EN ESE TRANSCURRIR HASTA SU EDAD DE PERSONA MAYOR QUE VE A TRAVÉS DE UN CALEIDOSCOPIO COMO SE HAN PRODUCIDO ESOS CAMBIOS DURANTE DOS SIGLOS, POR LOS CUALES HA TRANSITADO PARTE DE ELLOS.

HARÁ UN BALANCE DE SU VIDA, DESDE LO PERSONAL PERO PRINCIPALMENTE DESDE LO SOCIAL, COMO FOTO PARA BRINDAR A LAS NUEVAS GENERACIONES.

SE TRATA DE PEQUEÑOS RELATOS DE UNA VIDA SIMPLE COMO LA DE MUCHOS DE SUS CONTEMPORÁNEOS. EN DEFINITIVA LA VIDA COMO UN CUENTO.

